

NASSER et la difficile gestation de l'unité arabe

par S. VOINEA

IL n'y a pas longtemps que l'Irak et la Syrie, après le renversement de leur régime décidaient de former une nouvelle République Unie, avec l'Egypte de Nasser. Ces trois pays ne font ainsi qu'exprimer un vœu ardent de leur population. Mais l'expérience de la Syrie, qui s'était fédérée avec l'Egypte et avait dû rompre, en raison des tendances vers l'hégémonie que manifestait Nasser, a rendu ce pays plus prudent, comme l'Irak d'ailleurs.

Cette réserve est représentée surtout par le parti Baath, qui préconise l'union arabe depuis l'Atlantique jusqu'au Golfe Persique, et qui voudrait marcher avec Nasser, mais ne pas se retrouver sous Nasser. Ce qui sépare l'Irak et la Syrie de l'Egypte, en dehors de leur désir de sauvegarder une certaine autonomie, ce sont les problèmes économiques. Bien qu'il se déclare « socialiste », le parti Baath permet aux paysans de respecter leur propriété individuelle, et aux chambres de commerce de ne pas procéder à des expropriations.

L'Egypte n'offre pas d'avantages économiques à l'Irak et à la Syrie. Aussi les négociateurs de l'Irak ont-ils exigé de disposer d'eux-mêmes, même après la constitution de la Fédération, de leurs exportations de pétrole. La Syrie fit aussi des réserves. Mais le parti Baath se trouve dans une posture difficile.

Tandis qu'en Egypte il s'est créé un mythe Nasser, dans les autres pays du Proche-Orient, la politique de rapprochement avec l'Egypte, ne trouve aucun représentant populaire. Si le parti Baath s'opposait ouvertement au rapprochement avec l'Egypte, il perdrait tout support dans les masses.

Mais l'Egypte constitue, aux yeux des dirigeants de l'Irak et de la Syrie, un danger. Avec ses 37 millions d'habitants, l'Egypte dépasse en population, celles des deux autres pays réunis. A cela s'ajoute une organisation plus poussée et un développement économique plus avancé. C'est un des motifs pour lesquels le Baath soutient avec tant de vigueur l'adhésion de l'Algérie et du Yémen à la nouvelle Fédération.

Seul, le Baath — avec ses tendances plus conservatrices, aurait des chances d'attirer les autres pays arabes — particulièrement la Jordanie et l'Arabie Séoudite. Le républicanisme intransigent de Nasser compromet cette tendance. Nasser se trouve ici en contradiction avec les Etats-Unis, qui soutiennent ces monarchies arabes. Mais, de crainte que l'Egypte ne choisisse une voie similaire à celle de Castro, ils accordent leur aide à Nasser, bien que celui-ci ait nationalisé 90 % de l'industrie, exproprié les possédants terriens dont les biens dépassaient 40 hectares et introduit une planification centrale, inspirée de l'expérience yougoslave.

Mais, par-dessus ces difficultés immédiates, il y en a d'autres qui menacent la réalisation de l'unité arabe. Nasser, l'Irak et la Syrie ont beau répéter que les Arabes constituent une seule nation, qu'ils veulent réunir en un Etat unique — une telle nation n'existe pas dans la réalité. Certes, les Arabes connaissent un degré de développement de beaucoup supérieur à celui des tribus africaines. Mais de là à induire qu'ils constituent une nation au sens moderne du mot, il y a loin. C'est la principale cause qui rende si difficile la gestation de l'Unité arabe.

Il paraît certain que les masses populaires du Proche-Orient depuis les intellectuels des villes jusqu'aux chameliers du désert, soient gagnés à l'idée de l'unification. Mais surtout chez les dirigeants irakiens et syriens, il y a certaines réserves depuis l'échec de la première tentative de l'Egypte avec la Syrie. Aussi le Président Aref n'a-t-il pas hésité à déclarer, dans une interview accordée à un journal italien, que si l'unité devait se faire, elle devrait adopter la forme de la Communauté Economique Européenne.

De toutes ces tendances qui s'entrecroisent, du désir d'unification ou de préserver l'autonomie de chacun, de la lutte entre le Baath et Nasser, découlent des troubles incessants. Et comme ces pays ne connaissent ni classes développées, ni grandes organisations sociales, ce sont les militaires — seule institution puissante et permanente — qui décident en dernière ligne.

C'est ce qui donne aux luttes du Proche-Orient leur caractère dramatique et qui constitue, en même temps, un danger permanent de guerre pour tous les pays voisins.

El triunfo del Socialismo es función de la ciencia, y ninguna otra circunstancia, antecedente o concomitante del movimiento progresivo de la humanidad hacia el Socialismo puede igualarse o compararse a ella, y mucho menos abrigar la pretensión de sustituirla. Sin el concurso de la ciencia el capitalismo no hubiera nacido; sin el concurso de la ciencia el Socialismo no puede desarrollarse, ni los problemas que anhela resolver pueden encaminarse hacia su solución.

Julián BESTEIRO

(Del discurso de ingreso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas.)

JUVENTUDES SOCIALISTAS

Un Congreso en Alemania

Invitados como representantes de la Federación de Juventudes Socialistas de España hemos asistido en Bielefeld (Alemania) al Congreso de las Juventudes Socialistas Alemanas: los Halcones Rojos. Esta Organización, que no debe confundirse con los Jóvenes Socialistas, no depende del Partido Socialdemócrata Alemán como estos últimos y mantiene con él relaciones amistosas pero no de dependencia orgánica. Trabajan por el mismo fin pero en campos distintos y con total independencia aunque el Partido ayuda a veces a los Halcones en el plano económico.

Los Halcones, o las Juventudes, que es lo mismo, tienen unos 20.000 afiliados y trabajan hasta los 26 años, aunque la permanencia en la organización después de esta edad es voluntaria. Su función principal es la de educar a los jóvenes en el socialismo y prepararlos para que posteriormente se incorporen a la vida política del país. Su línea pretende ser más de izquierda, más radical que la del Partido. Los Halcones se dicen marxistas, mientras que el Partido Socialdemócrata opina que sus fines se pueden alcanzar desde tres plataformas; el cristianismo, el humanitarismo y el marxismo.

Fuimos invitados a su Congreso, ya que su interés por el problema español es grande e incluso había una proposición por una Sección para que aprobara una declaración en relación con nosotros. Nuestra intervención tuvo varias facetas y siempre fuimos calurosamente ovacionados por los congresistas que sin duda querían así demostrar su cariño hacia nuestra causa, mucho más que por nuestras palabras.

NUESTRA INTERVENCIÓN

Junto con los representantes yugoslavos, franceses y austriacos, intervinimos en la sesión inaugural con las siguientes palabras:

« En nombre de las Juventudes Socialistas de España, y como Secretario de Asuntos Internacionales de las mismas, queremos ante todo daros las gracias por vuestras invitación. Hemos venido a vuestro Congreso con un profundo interés. Nos encontramos, y, sobre todo, vamos a encontrarnos frente a una situación que tiene mucho en común con la que fue la vuestra. La juventud española, esta juventud que ha nacido y crecido bajo un régimen fascista, único resto de las potencias nazis de la guerra, va a encontrarse frente a un problema inmenso. Son hombre y mujeres que han vivido siempre las promesas maravillosas de la demagogia fascista; unas promesas que jamás vieron realizadas. Precisamente por eso, esta juventud está a punto de caer en un escepticismo que tan sólo beneficiaría al régimen establecido por sus consecuencias de apatía, de indiferencia, e incluso a veces de cobardía.

Muchos españoles han llegado ya al punto — y sobre todo los jóvenes — de intentar resolver su problema personal, olvidando su fuerza colectiva, su poder de acción y su necesidad de liberarse totalmente como clase y no solamente a medias como individuos. Así es como tantos jóvenes españoles dejan España y buscan trabajo entre vosotros, en Alemania, en Bélgica, en Suiza o en Francia.

Las Juventudes Socialistas quieren ser el rayo de esperanza, la puerta abierta par el mañana de estos hombres. Hay que enseñarles que mediante nuestra lucha podemos y debemos ofrecer-

nos un sistema más justo y más humano. Este sistema no puede llegar sino por la Democracia. Y nosotros entendemos que la de-

Por Gerardo

mocracia no puede ser perfecta más que por el camino del socialismo.

Nuestras ideas sobre el Socialismo son tal vez diferentes a las de los demás socialistas euro-

peos. Esencialmente en lo que se refiere a la táctica. Sin duda entre vosotros, entre los jóvenes, nuestros compañeros son los únicos que arriesgan y cumplen torturas y años de cárcel.

Venimos entre vosotros a aprender sobre todo, cómo, a partir de la nada, del vacío que siguió al régimen de Hitler, supisteis reconstruir vuestros cuadros para llegar a ser la esperanza socialista de nuestro mañana. Esta esperanza no puede existir

(Pasa a la segunda pág.)

Ha muerto el Papa de "Pacem in terris"

Palabras de homenaje

LA sorprendente universalidad con que creyentes y no creyentes han sentido la muerte del Papa Juan XXIII, es sin duda un acontecimiento de honda significación. No es sólo una ocasional emoción ante la muerte de un hombre bueno. Además de sentimiento, es ello cosa de conciencia; es un convencimiento de que ese hombre había hecho y — más aún — estaba haciendo algo trascendental para la conveniencia humana.

Una experiencia tan larga como la historia muestra que no es prudente cerrar los ojos ante la realidad del sentimiento religioso y que la idea de suprimirlo para suprimir así sus dañosos extravíos, es menos viable que la de aplicarse a contener y enderezar tales extravíos. Esa contención y enderezamiento debiera ser en primer lugar función del alto rectorado de la religión actuando sobre un cuerpo sacerdotal en cuya mayoría, por numerosa, no se puede contar con un espíritu de santidad, sino con una más frecuente condición sencillamente humana y, a veces, demasiado humana.

A nadie, ni siquiera desde una posición laica, puede parecerle mal que el sacerdote en verdadero ejercicio de su ministerio sobre los que libremente quieren aceptarlo, inculque la ley moral de modo religioso a quienes tal vez no sean capaces de cumplirla por vocación de su propia conciencia. Lo intolerable es que el sacerdote ceda a la tentación de emplear su prestigio sacerdotal en acciones meramente políticas, actuando para ello sobre las conciencias débiles. Ese extravío clerical es tan nefasto para el Estado como el extravío militar. Cuando el uno y el otro se producen en un mismo país, su afinidad les hace reunirse en una vituperable asociación.

Allí donde las circunstancias han sido propicias a su ambición política y antidemocrática, la Iglesia católica de los privilegiados se ha dejado muy atrás a la religión cristiana del pueblo, ganándose así la aversión popular. En esta situación, Juan XXIII ha querido reconvertir a la Iglesia rehabilitando en ella los conceptos o — mejor — los sentimientos de verdad, de justicia, de amor y de libertad. Lo ha hecho o querido hacer por medio de su encíclica « Pacem in terris », y se ha expresado en un lenguaje noble e inusitado cuyo acento de humana sinceridad y de generosa intención ha prendido universalmente en ese fondo de las conciencias por el que, al margen de definiciones religiosas o políticas, se sienten unidos los hombres de buena voluntad. El Papa ha querido apartar a la Iglesia de complicidades con el despotismo y erigirla, por el contrario, en defensora de la justicia y de la libertad que hacen dignos a los hombres y que son condición necesaria para que fraternicen en esa Paz que es el centro de su exhortación.

Todo el mundo está de acuerdo en que Juan XXIII ha sido un papa renovador. Siendo así, es indudable que la más firme caracterización de lo que él ha querido eliminar de la Iglesia está representada por el clero español o, al menos, por su expresión jerárquica. Ese clero, asociado estrechamente al Estado despótico, no siente necesidad de evangelizar, ya que puede afiliarse forzosamente a los españoles valiéndose de los poderes civiles y militares que contractualmente le da el régimen como participación en sus derechos de vencedor.

Casi coincidiendo con esa encíclica exaltadora de la Paz, el obispo de Madrid, miembro del Consejo Superior del partido único, ha consagrado un templo levantado para conmemorar el sangriento triunfo de la sublevación militar que exterminó a tantísimos españoles con armas bendecidas por su episcopado. Y es de notar que, seguidamente a la encíclica, y en oposición con ella, ese episcopado ha destacado a uno de los suyos — el obispo de Huelva — para que en Madrid, desde una alta tribuna, sostenga que en España no debe haber libertad religiosa.

Esa impenetrabilidad del episcopado para las doctrinas del buen Papa justifica muy expresivamente las razones que los españoles de espíritu libre han tenido para sentirse frente a la Iglesia. No les ha hecho falta para ello ser ateos. Un creyente de alta conciencia que no sienta la religión a la manera supersticiosa, tiene el convencimiento de que desacatar a la Iglesia española no es ofender a Dios.

Piensen en ello los sectores sanos y jóvenes del clero español. Veán en este universal dolor — en el cual participamos cordialmente — por la muerte de un Papa, cómo la Iglesia es libremente respetada cuando ella se hace respetable. Sepan que si en España las manifestaciones populares se han vuelto frecuentemente contra los templos, es porque la Iglesia ha estado asociada con los poderes políticos y económicos en cuantas injusticias se han cometido con el pueblo humilde y trabajador. Piensen que en el fondo de esas reacciones anticlericales hay acaso una dolorosa frustración: la de un pueblo de vocación mística que siente contra el clero el resentimiento de que con su conducta no lo ha dejado creer.

(Viene de la primera pág.)

más que cuando los organizaciones juveniles son nutridas y poderosas. Las vuestras lo son, mucho más que las de derechas, que las organizaciones juveniles de la burguesía. Y es esto lo que nos hace esperar sin ninguna duda en vuestra victoria para el porvenir.

Pero el Socialismo no puede levantarse sobre principios a escala nacional. El Socialismo es ante todo un internacionalismo. Por supuesto, por su flexibilidad, por su absoluto necesidad de adaptarse en cada caso a las circunstancias que existen, el Socialismo no puede exportarse, debe ser construido por cada pueblo en su país. Pero, eso sí, conservando siempre su espíritu internacionalista. En nuestro caso, ese espíritu está extraordinariamente desarrollado. Nuestros militantes vibran en cada combate revolucionario, en cada elecciones que se celebran en el mundo. Vuestra esperanza, la esperanza de cada socialista es nuestra esperanza. Y no debéis decepcionarnos. Insisto, somos nosotros, quienes podemos derrocar al fascismo y establecer un sistema socialista en España. Pero vosotros debéis ayudarnos, puesto que lo podéis.

El fascismo es una amenaza para todos y especialmente para vosotros, no lo olvidéis, pues en el fondo al ayudarnos os ayudáis a vosotros mismos a largo plazo. Es preciso que cada uno de vosotros sepáis que en los calabozos españoles se tortura a diario y se mata a menudo. Y si a veces esto se hace público, casi siempre el mundo no se entera de nada.

No. No debéis decepcionarnos; solamente a través del socialismo democrático, en el que nosotros creemos, puede conseguirse la liberación de la clase trabajadora española. Y si nosotros no actuamos, otros la harán. Y no habrá libertad ni democracia válida, ni duradera en Europa si algún día el imperialismo soviético llega a instalarse en España.

Las Juventudes Socialistas de España, que no son en absoluto una organización en el exilio, se han convertido hoy ya, sin duda alguna, en la organización política juvenil más fuerte de cuantas luchan y resisten aún a riesgo de sus vidas contra el fascismo dentro de nuestro país.

Para seguir sobre nuestro camino y para cubrirlo hasta el fin, necesitamos el apoyo de todos los jóvenes socialistas del mundo.

¡ Viva el Partido Socialdemócrata alemán y su lucha ya centenaria por los intereses de la clase obrera de este país !

¡ Vivan los Halcones Rojos Alemanes !

¡ Honor a la Libertad, y a cuantos por ella luchan y mueren en España y en el mundo entero !

LA DECLARACION APROBADA

La declaración que sobre España presentaba una Sección, parecía un poco confusa y por ello se nos pidió que redactásemos una nosotros. Su texto quedó en los siguientes términos.

« Afirmamos nuestro apoyo incondicional a los hombres jóvenes de España que combaten valerosamente para derrocar el fascismo y para devolver su país a un régimen humano, justo y capaz de garantizar el respeto de cada hombre y su dignidad.

Sólo el socialismo, y aun éste a través de la democracia, puede suponer una esperanza para el porvenir de España. Es por ello por lo que afirmamos en la medida de nuestras fuerzas, sostener a nuestros compañeros jóvenes socialistas de España en su obra que sin duda ha de conducir a su país hacia el progreso y hasta la libertad.

Condenamos la ayuda de cualquier tipo que las potencias occidentales, llamadas democráticas, proporcionan al régimen de Franco, ya que tales ayudas no son nunca eficaces para España ni para el pueblo.

Exigimos de nuestros gobernantes la actitud de oposición tajante a la entrada de la España franquista en el Mercado Común. La O. T. A. N. u otras instituciones internacionales que se dicen democráticas. La presencia del fascismo en ellas sería una contradicción, pero sobre todo, tendería a mantener a Franco en su lugar actual, y ello en contra de la voluntad del pueblo español.

Juventudes Socialistas

UN CONGRESO EN ALEMANIA

Consideramos como un insulto y un grave peligro para las democracias y la libertad en Europa, las negociaciones militares y económicas entre Franco y De Gaulle. Estas negociaciones prueban una vez más el acuerdo permanente que existe entre las fuerzas del mundo entero.

Condenamos, a unos meses de que se produzca, la ratificación del tratado de bases americanas en España, sobre todo en tanto que el pueblo español no haya podido manifestarse a propósito de este problema.

Concluimos recordando que es ahora cuando hay que actuar, pues sería bien triste llorar mañana al comunismo en España, mientras que se refuerzan sus oportunidades para el porvenir, al cooperar hoy las democracias con el fascismo español.

Todos los puntos de esta ponencia fueron aprobados salvo el

que se refiere a las relaciones entre Franco y De Gaulle, que se prefirió suprimir, por considerarlo tal vez peligroso para el Partido Socialdemócrata Alemán.

En la discusión se presentó otra ponencia aparentemente más radical, pero también más vacía, a base de los consabidos tópicos de la amnistía, etc., pero que fue derrocada o prácticamente retirada por falta de apoyo.

EL PLAN DE AYUDA

Inmediatamente que quedó elegido el Presidium, de la organización para su nuevo período (el equivalente al de nuestra C.E.) su primer acto fue una reunión con nosotros donde se estudió un programa de ayuda de las Juventudes Socialistas Alemanas a nuestra organización juvenil. Nuestro plan constaba de dos partes. La primera, con 11 puntos,

trataba de la labor que los jóvenes alemanes pueden hacer en nuestro nombre y a favor de los miles de trabajadores españoles que cada vez más numerosos afluyen a Alemania.

La segunda parte de nuestro plan, con 6 puntos, trataba de la ayuda de varios órdenes que su organización podría proporcionarnos para nuestra labor clandestina y de agitación en el interior de España. Dado el carácter de este plan no podemos especificar aquí cada uno de sus puntos, pero sí insistiremos sobre el hecho de que, de ponerse en marcha, nuestras posibilidades se verían muy considerablemente aumentadas. Los distintos puntos, por su amplitud misma, no pudieron sino ser tomados en consideración por la organización alemana, y su contestación detallada la tendremos pronto. Desde luego, todas las esperanzas nos han sido ofre-

cidas, y salvo cuestiones de detalle, nos consta que en grandes líneas nuestro plan será aprobado.

CONFERENCIA DE PRENSA

Pensando los compañeros alemanes que nuestra misión se vería completada informando una vez más del problema español a la opinión de su país, esta vez por boca de hombres que no conocieron la guerra civil, organizaron una conferencia de prensa a la que asistieron además de periodista de toda Alemania, representantes de la radio y la Televisión. Previamente, nosotros les presentamos un informe de unos ocho folios, que, impreso, les fue distribuido y que debía servir de base a sus preguntas. El esquema de este informe era el siguiente: I, Situación política. II, Situación económica. III, Situación Social. IV, Las soluciones que proponen los distintos grupos para derrocar al fascismo. A, la conservadora o liberal, B, la comunista y C, la socialista.

La conferencia de prensa resultó dura en algunos momentos y en algunos puntos como, por ejemplo, si la ayuda a Franco para industrializar el país español convenía o no a nuestro pueblo. Hubo mucha discusión, realmente argumentada. Al final muchos de los periodistas nos propusieron visitar sus ciudades para pronunciar conferencias, a lo que hubimos de renunciar por falta de tiempo. Manifestaron un enorme interés por el problema español y al saber que la OIDE de nuestras organizaciones publica revistas en inglés y francés, nos rogaron que les suscribiéramos a ellas, sugiriéndose la conveniencia de editar algo periódicamente en alemán.

ARNO WRAGUE, AMIGO NUESTRO DE ESPAÑA

A lo largo de nuestra presencia en el Congreso, hemos estado constantemente protegidos y ayudados por nuestro amigo Arno Wrague. Era él, quien como miembro de la Ejecutiva de las Juventudes alemanas, había propuesto que se nos invitara y que se aprobara un plan de ayuda. Le conocimos hace ya algún tiempo en un seminario de la Internacional. Hombre serio, extraordinariamente capaz, con sus treinta y pocos años ha llegado al punto ideal de un militante, de un luchador y de un revolucionario. A ese punto en que el ardor y del vigor de la juventud se unen a la completa madurez y a la experiencia política necesaria para ser un gran dirigente obrero. Arno Wrague, de Hamburgo, conoce el problema español y lo conoce a fondo. Como suelen serlo los alemanes, es un teórico perfecto del socialismo, pero además es de los hombres que construyen, y que no se separan jamás, por ello mismo, de la realidad. Y es que para construir no puede uno perder de vista el suelo, la tierra sobre la que se edifica. Quizás por ello, por su realismo, Arno Wrague tiene enemigos. Unos piensan, por que él insiste en que los Halcones se acerquen al Partido, que es un amarillo. Otros, por que él machaca su oposición a muchas de las medidas adoptadas por el mismo partido, que es un comunista. Es igual; en el momento de votar se le reelige porque a todos les consta su capacidad, su reposo y su visión política.

Desde estas columnas de un periódico exiliado, queremos con toda nuestra emoción, con los ojos picándonos un poco, dar las gracias a Arno Wrague. Al despedirnos en un abrazo le prometí llevarle pronto a visitar nuestro país, pues él es de los que no han querido ir a España mientras nosotros sigamos en Toulouse.

¡ Arno, allí, en Madrid, en Barcelona, en Asturias, en Málaga, en cualquier rincón de España, pronto charlaremos juntos y discutiremos otro plan más importante aún: el de cómo levantar el socialismo en nuestro país una vez que ya no tengamos que destruir, sino construir; construir algo nuevo, construir siempre; y en ello, como ahora, tus consejos serán los de un verdadero maestro. Mientras tanto, compañeros, sabed que en Alemania, entre tantos amigos, tenemos uno realmente bueno: Arno Wrague. Gracias a él en nombre de la España juvenil que sufre y que combate por su liberación.

La disciplina en las ideas

LA disciplina socialista o sindical nunca ha servido de freno para coartar la libre voluntad del militante, sino que siendo libremente consentida, sirve de regla, orden y método en el modo de vivir, en el modo de actuar. Sin disciplina no se puede caminar hacia el objetivo deseado.

Al hablar de la disciplina excluimos la que trata al individuo como a un autómatas, sometiendo, a la manera de los sindicatos verticales, a ser elemento que sólo se puede mover dentro de la más ciega obediencia; sistema negativo, ausente de toda libertad. Derechos y deberes son los dos elementos que dan forma a la personalidad; nuestras organizaciones se inspiran en el principio de libres e iguales, único medio de fijar el pensamiento del individuo, dentro de la lucha en pro de la libertad.

El derecho a la crítica, el choque de ideas, contrastar, discrepar y las diferentes formas de apreciación sirven para valorizar las ideas, sobre todo no empleando la grosería ni el insulto y con altura de miras; pero si por los fueros de la libérrima voluntad, el hombre actúa por cuenta propia, se constituye en elemento perturbador, de la buena marcha del organismo al cual pertenece.

La mecánica orgánica del Partido y de la Unión no admite ninguna clase de centralismo autoritario, del individuo al grupo local, departamental, regional y nacional, por su desenvolvimiento de democracia interna, o lo que es igual a la formación de un todo por la reunión de sus partes. Su culminación se manifiesta a través de la soberana voluntad de sus Congresos. En los Estatutos del Partido hay un artículo que dice: « Solamente constituye criterio político del Partido las resoluciones que éste adopte por medio de sus órganos legítimos. Una vez conocido el criterio oficial del Partido, todas sus Secciones y afiliados tienen la libertad para exponerlo y el deber de defenderlo ».

Actualmente podemos decir que las discusiones giran en torno a la solución del problema español, problema nacional que como tal nacionalmente ha de tener solución. Por nuestro lado no lo podemos mirar desde un ángulo específicamente socialista; de ahí la creación de la Unión de Fuerzas Democráticas, Alianza Sindical y (por qué no) la influencia que en su conjunto pueda ejercer el coloquio de Munich. Todo marcha hacia la ampliación e integración de todos los opositores al régimen. En ese sentido se tienen que dirigir nuestros pasos. Sería un error el considerar como principio exclusivo que la lucha y la solución del problema sólo nos compete a nosotros y a los compañeros del interior, ni tampoco echarle todo el peso de la lucha a los jóvenes que allí se manifiestan. La labor tiene que desarrollarse en un plan de conjunto, jóvenes y vie-

jos, ya que éstos por su experiencia pueden prestar grandes servicios con su orientación y su consejo, cosa que no se debe desdenar.

¡ Cuántas veces he pensado en tantos compañeros que agotados por los sufrimientos y por la edad nos han ido dejando un vacío no fácil de llenar!

Los grupos de oposición, las minorías, tienen siempre su puesto dentro de la organización, jamás fuera de ella. La unidad interna debe ser la primera condición de todo afiliado; todo lo que se pueda hacer al margen, sin control ni disciplina, no favorece las ideas ni consigue más éxito revolucionario. Libres e iguales, principios inamovibles de nuestra organización; todos como un solo hombre debemos respetar y seguir las normas trazadas por la soberanía de nuestros Congresos.

La labor de nuestra prensa, del Boletín y del Centro de Estudios Pablo Iglesias sirve como complemento de la acción cotidiana. Ni practicamos el fetichismo ni la idolatría. Tampoco el culto a la persona; se defiende, se lucha por las ideas, aun a sabiendas de que todavía no ha llegado el momento de poder aplicar el Socialismo. En cambio, sí vemos la necesidad de ir acoplando en cada período de la vida española aquellas normas que más se caractericen con el ideal. Quienes pretendan lo contrario no ple-

gándose a la disciplina, rompen con la buena marcha de la organización y favorecen con sus acciones divisionistas los intereses de la reacción.

La posición política de la U.G.T. y del Partido no admite lugar a dudas. Cuando me ha venido a visitar algún miembro del Partido Comunista, siempre con la cantinela de la unidad, me he limitado a señalar tres cosas: que particular e individualmente no podemos discutir un problema de tal magnitud que rompería la disciplina orgánica de nuestra organización; que las resoluciones de nuestros Congresos son la respuesta que podemos dar en cada momento; y que (esto lo he hecho con mi propia responsabilidad) me parece una quimera el pretender contactos para establecer esa unidad, mientras separamos que en todos los países gobernados por los comunistas, el hombre de todas las ideas está perseguido, encarcelado, desterrado. Se nos quiere hacer tragar la píldora de la veintuna condición, desde donde el hombre tiene que renegar de sus propias ideas para someterse al dominio de la dictadura comunista.

Ahí está reflejado la opinión de un militante que sabe respetar la disciplina en las ideas, sin ninguna clase de desviacionismos, sólo pensando en servir a la organización y a la lucha empeñada en pro de la liberación de España.

Camilo CELA

U. G. T.

CLERMONT-FERRAND

El 26 de mayo se ha celebrado el XIV Pleno Departamental de la U. G. T. en Puy-de-Dôme. El Presidente del Comité da apertura al Congreso con unas palabras de saludo a los delegados y demás compañeros presentes. Se elige Mesa de discusión, que queda formada por Mariano Rojo, representante de la Comisión Ejecutiva, como presidente; y M. Hernández, como secretario.

Tras unas palabras de saludo de Mariano Rojo, se pasa a examinar la Memoria que el Comité departamental ha presentado a las Secciones. Los delegados la aprueban por unanimidad. Asimismo se aprueba el detallado informe que presenta el Tesorero.

En el capítulo de preguntas y proposiciones intervienen varios compañeros, quedando satisfechos de las respuestas dadas por el Comité. Se procede a la designación de nuevo Comité, siendo reeligido por unanimidad el ya existente, que está así formado: Presidente, M. Hernández; Secretario, A. Garrido; Tesorero, A. Posada; Vocales, F. García y J. Moncada.

Antes de dar por clausurado el Congreso, Mariano Rojo dio una amplia información acerca de la situación política y sindical en España. Se hizo una colecta en beneficio de nuestras organizaciones y ya terminado el Congreso se celebró una comida de fraternidad en la que participaron todos los asistentes.

A. G.

EN TARDES

P.S.O.E. - U.G.T. - J.J. SS.

Se convoca a los afiliados a nuestras tres organizaciones a la reunión extraordinaria, conjunta, que se celebrará el domingo, 23 de junio, a las 10 de la mañana, en el local de costumbre. El orden del día a tratar está relacionado exclusivamente con la constitución del « Grupo de Estudios Pablo Iglesias ».

Encarecemos la asistencia de todos, así como la puntualidad.

Los Comités.

ASÍ VA ESPAÑA

Vigo

TONIÑO «EL DEPORTISTA»

Sabido es cómo en España el mercado futbolístico es de los más cotizados del mundo. Las transacciones de jugadores, entrenadores y técnicos, así como de campos de fútbol, hacen correr abundantemente los millones de pesetas y, en ocasiones, de dólares. Además de los que intervienen directamente en el deporte del balompié, de ese correr de millones se aprovechan otros «deportistas» más diestros en cuestiones financieras que en las habilidades de un Helenio Herrera o de un Gentó.

Pero todo ese correr de millones, no impide existan seres como Toniño, que también vive del fútbol. Toniño, tan popular en Vigo como cualquier «as» del Celta, es un hombre contrabebo, medio parálítico, tartamudo y enfermo de los bronquios. Cuando hay partido de fútbol, por una concesión especial —los buenos sentimientos no han desaparecido—, Toniño entra gratis al estadio y durante la primera parte del encuentro se pasea, cojitrancó, entre vallas y gradas. Cuando suena el silbato del árbitro, dando fin al primer tiempo y los jugadores se retiran a descansar, es cuando Toniño entra en acción. Salta al terreno de juego, se quita la americana y hace una exhibición de sus deformaciones físicas, corriendo el campo como puede. Toniño se cae a cada instante, se levanta con dificultad, y sus endebles piernas se ven sometidas a mayor esfuerzo que el de los jugadores. Jadeante, aprisionándose el pecho dolorido con las manos, termina Toniño su actuación «deportiva». El público ríe y aplaude, satisfecho de que le haya entretenido esos minutos de espera. Luego, vuelve de nuevo a las gradas y, gorra en mano, pasa por entre el público que le va socorriendo con calderilla. Cuando vuelven a salir los jugadores al campo, Toniño, para no molestar, se retira a rehacerse de su fatiga.

En Vigo hay algunos rótulos en las calles que dicen: «En esta ciudad se prohíbe la mendicidad.» Pero eso no alcanza a Toniño; Toniño vive del fútbol.

Ignoramos si en las agencias de turismo que el régimen ha prodigado por el mundo se ofrece como atractivo las habilidades deportivas de Toniño. Si no es así, debería hacerse; sería la mejor muestra de lo que fomenta y tolera este régimen maldito.

Finisterre.

Barcelona

«LOS PRESTAMISTAS»

Han tomado ya carta de naturaleza en Barcelona las actividades de los llamados «prestamistas», nueva forma establecida por la patronal de la construcción, con el beneplácito de los «Sindicatos», para explotar a los obreros. Los «prestamistas» son unos señores que controlan un determinado número de obreros de la construcción: albañiles, pintores, yeseros, encofradores, ladrilleros, peones, etc. Cuando los constructores necesitan personal, acuden a los «prestamistas», quienes se lo facilitan «a tanto la hora trabajada» y éstos pagan a los obreros «a cuanto la hora trabajada». Entre el «tanto» y el «cuanto» hay una más que sustanciosa diferencia, que es el beneficio que tienen esos negreros.

En la mayor parte de los casos esos «prestamistas» no pagan los seguros sociales, montepío, retiro obrero, etc. Con ello, además de cometerse una estafa contra los obreros, se violan las leyes que el propio régimen se ha dado.

En más de una ocasión ha habido accidentes de trabajo mortales. Entonces, el «prestamista», que ha tenido buen cuidado al meterse en el «negocio» de aparecer como insolvente, no paga la indemnización a los familiares del obrero, que tampoco la

cobran por parte de los seguros sociales. Después de una larga tramitación, con abogados y pleitos, quien ha de pagar es el dueño de la finca o del lugar de trabajo donde se produjo el accidente. El «prestamista» nunca pierde.

A las empresas de construcción las va muy bien la existencia del «prestamista», pues así se evitan administración y otras complicaciones. Los jerarcas sindicales, vinculados a los «prestamistas» y participando más o menos directamente en los beneficios, son sus protectores.

Uno de los «inventores» e iniciadores de esta lucrativo negocio del «prestamista» fue el famoso empresario taurino don Pedro Balaña, que en pocos años ha apañado una inmensa fortuna. En sus actividades de «prestamista», Balaña llegó a disponer de 2.500 obreros. Pero como no cesaban las reclamaciones por parte de los obreros que se encontraban desasistidos y continuamente tenía pleitos en la Magistratura del Trabajo, no pudiendo alegar insolvencia, ideó el truco de hacerse subcontratista, empleando parte de sus obreros en obras y construcciones que él hacía por su cuenta. El resto, de acuerdo con los jerarcas sindicales, por sobrarle a él, los cedía a otras empresas, con lo que continuaba así sus gananciosas actividades de «prestamista». Este Balaña se las sabe todas.

Aunque los «prestamistas» están actualmente en decadencia, quedan unos cuarenta o cincuenta, que han extendido su empresa de negreros a otras ramas y ya se han introducido en fábricas y fundiciones.

En la construcción, el sistema más en uso de explotación de los obreros es desde hace cierto tiempo el empleo temporal. Los patronos no admiten obreros nada más que por tres meses como máximo; después, si conviene lo prorrogan por otros tres y así indefinidamente, procurando no rebasar el límite de cuatro años en que el obrero tiene derecho a quedar de plantilla. De esta forma el obrero siempre está a merced del patrono, con la amenaza permanente de despido y sin ad-

quirir derechos de antigüedad, etcétera.

Como se ve, el régimen social que ha instaurado el Caudillo, sostenido por la burocracia «nacionalsindicalista», es el ideal para los burgueses, negreros, desaprensivos y paniaguados.

Un Cap.

Las Palmas de Gran Canaria

LOS «CORREILLOS»

El abandono en que el Gobierno de la Península tiene al archipiélago canario es cada vez más notorio. De na dasirve que de vez en cuando la Radio Nacional nable de estas islas, como para recordar que aún existen y que el año pasado hayamos recibido la visita triunfal de varios ministros, que nos trajeron muchos discursos y algunas promesas. Quizás piensen que los isleños nos daremos por satisfechos con la elección de una señorita tinerfeña para «Miss España». Algo es algo.

Sin embargo, los desagradecidos canarios no están contentos. Entre las muchas cosas de que se quejan está la de las comunicaciones interinsulares. Hasta finales del siglo pasado se estuvieron utilizando los veleros malolientes llamados «pallebots». Después se creó la flota de pequeños «correillos» que con remiendos y rústicos retoques siguen hasta nuestros días de servicio.

Los «correillos» son unos barcos pequeños, que hacen siempre el recorrido completamente abarrotados de pasaje y bultos en todas sus partes. Hasta en las tiznas chimeneas. La tercera de estos «correillos» es inenarrable. La lentitud de la marcha es exasperante. Y lo peor es el riesgo que corren los pasajeros y la tripulación, debido a la sobrecarga a que están sometidas tan frágiles embarcaciones.

Se dice que se van a construir nuevos barcos para estos servicios, pero nadie hace caso de promesas. Sigamos confiando en la suerte que hasta ahora nos va librando de una catástrofe.

Tafira.

P.S.O.E.

CLERMONT-FERRAND

El 26 de mayo se ha celebrado el XIV Pleno departamental del P.S.O.E. Tras unas palabras de salutación del Presidente se designa la Mesa de discusión que queda formada así: Presidente, Camilo Gorriti; Secretario, M. Hernández. Por causas justificadas no ha podido encontrarse presente un representante de la C. E.

Examinada la Memoria que el Comité presentó a las Secciones, es aprobada. También se aprueban las cuentas, tras la detallada información que dió el Tesorero. Es reelegido el Comité por unanimidad, quedando formado así: Presidente, M. Hernández; Secretario, A. Garrido; Tesorero, A. Posada; Vocales, F. García y A. Ruiz.

Terminó el Pleno con una exhortación del Presidente de la Mesa, para que los compañeros redoblen sus bríos en el servicio al Partido. Al final se efectuó una recaudación para ayudar al Partido. — A. G.

ARLES

Por la presente, se convoca a los afiliados a esta Sección a la junta general que se celebrará el domingo, 23 de junio, a las 9 y media de la mañana, en el local de la S. F. I. O.

Se encarece a todos los compañeros la necesidad y el deber en que están de acudir a esta reunión en la que entre otras cosas se dará a conocer la última Circular de la C. E. en la que se in-

forma del viaje del compañero Llopis por Hispanoamérica, asunto de gran interés, como se verá.

El secretario, Ulpiano Alonso CASABLANCA

El 12 de mayo se celebró la Asamblea general correspondiente al primer trimestre del año en curso. Se aprobó la correspondencia, el movimiento de afiliados y la gestión del Comité. También el balance trimestral de Tesorería con el dictamen favorable de la Comisión revisora. Se recogieron varios ruegos de los afiliados y se dió a conocer la recaudación alcanzada en la excursión del Primero de Mayo, que fue de 83.400 francos. Igualmente se aprobó el balance de tesorería de S. D. E., acordándose celebrar próximamente una reunión extraordinaria para estudiar las nuevas modalidades que debe aplicar este organismo.

GRENOBLE

Esta Sección ha celebrado Asamblea general ordinaria. Actuaron de presidente y de secretario Francisco Cruz y Manuel Garnacho, respectivamente. Se examinó la correspondencia cursada por el Comité y las Circulares de la C. E. números 12 al 16.

Respecto a la situación económica del Partido, se acordó establecer una cuota mensual uniforme de 2 francos por afiliado y la entrega de un donativo por afiliado como mínimo de 5 francos. Se discutió con amplitud la Circular nº 15 y se aprobó el movimiento de afiliados. — F. G.

Commemoración del Primero de Mayo

En Pau.

El 1º de Mayo de este año se ha visto más concurrido en Pau que en años anteriores. La gran sala de la Maison Justin Blanc se vio completamente llena de trabajadores, entre los que predominaban los españoles y en particular los miembros de la Alianza Sindical.

El acto fue conjunto de Fuerza Obrera y de la Alianza Sindical Española. Lo presidió el compañero Lafargue (F.O.) e intervinieron como oradores los compañeros Larroze, Secretario de la U.L. de F. O. y Santamaría, Presidente del Comité Central de la Alianza Sindical.

Los compañeros Lafargue y Larroze expusieron las realizaciones y las aspiraciones de la Central «Force Ouvrière» y se solidarizaron, una vez más, con las luchas y las aspiraciones de los trabajadores españoles, a los que, por su masiva presencia en el acto, pusieron como ejemplo de consecuencia y de perseverancia para los trabajadores y sindicalistas franceses.

El compañero Santamaría, después de una primera intervención en francés, en la que agradeció a los amigos de F. O. su constante apoyo a nuestra causa empezó por poner de relieve la necesidad primordial de vitalizar la Alianza Sindical, criticando severamente a quienes todavía oponen reparos o crean dificultades a la misma en el seno de las organizaciones que la componen. Criticó la desunión que a menudo se ha manifestado en el seno de las fuerzas de la oposición, indicando la responsabilidad que a todos nos incumbe por no haber sabido dar cohesión y fuerza a las mismas. Dedicó frase de fraternal aliento y llamada a sus deberes, a los trabajadores que emigran de España, los que deben sentirse estrechamente unidos a los emigrantes.

Refiriéndose al eco que encuentra fuera de España cuanto sucede en nuestro país, y en espe-

cial los movimientos de solidaridad o de protesta que se producen entre los trabajadores y demócratas del mundo entero en favor de nuestra causa y en contra de la actual tiranía, repitió que si nosotros, los trabajadores reunidos en la Alianza Sindical y los partidos políticos democráticos, ofrecemos una alternativa seria y con raíces en el seno del pueblo español, hallaremos ayuda eficaz en los medios afines extranjeros. Pero es a nosotros, subrayó entre aplausos, a los propios españoles antifascistas, a quienes corresponde actuar, organizarse debidamente, aunar esfuerzos, dejar de lado diferencias y sobre la base de cuanto —y es mucho— no es común, conjugar los planes y la acción para dar la batalla definitiva a la dictadura y a la reacción, con el fin de restablecer la democracia, que para ser de verdad tendrá que ser social, es decir responder a los principios y programas que constituyen la base de las organizaciones agrupadas en la Alianza Sindical. El orador se pronunció contra una sindical única.

Al terminar el compañero Santamaría, que fue muy aplaudido, el presidente Lafargue leyó la resolución que había sido elaborada y que fue adoptada por unanimidad. En ella figuraba un párrafo estigmatizando duramente la ejecución de Julián Grimau, en cuyo honor y para honrar, con la suya, la memoria de todas las víctimas de la tiranía, los asistentes al acto habían observado, de pie, un minuto de silencio. — C.

En Seyssel.

Se conmemoró el Primero de Mayo con un acto al que acudieron, además de nuestros compañeros, buen número de patriotas que han venido a trabajar a los pueblos cercanos. Dio una charla el compañero Camilo Cela.

G. M.

LETRAS DE LUTO

Nos llega la triste noticia del fallecimiento en Espejo (Córdoba), a los ochenta años de edad, de don Juan Ruiz Escobar, padre de nuestro compañero Francisco Ruiz Pérez, secretario de nuestras Secciones de Gap (H-A).

Expresamos al compañero Ruiz y a sus familiares nuestro más sentido pésame. — M.B.

Madrid al sepelio de su padre, como igualmente a todos sus familiares residentes en España, expresamos nuestro más sentido pésame.

¡Compañero Santos, descansa en paz!

A. S.

JIRA

en Clermont-Ferrand

El próximo domingo, día 16 de junio, se celebrará la jira al «Etang de Montmazo», organizada por Solidaridad Democrática Española. En ella esperamos encontrarnos con los compañeros del Allier. La salida de los autobuses será a las 7 de la mañana, frente a las Galerías de Jaudes.

Quedan plazas disponibles y se encarece a los compañeros se den prisa a reservarlas.

A. G.

Alianza Sindical

SETE

La Alianza Sindical de esta localidad está preparando una concentración regional y un gran mitin para el domingo 7 de julio. Por la tarde se podrán visitar las hermosas playas de la Corniche.

Que todos los compañeros del Aude, Hérault, Gard, Lozère y Aveyron retengan esa fecha para la concentración de la familia exiliada de nuestra región.

Próximamente se darán más detalles.

IMPRIMERIE SPECIALE

28 - 30, Rue Sainte

MARSEILLE 1º

LA FUNDACION
CESAREO DEL CERRO

COMO ya hemos dicho, el 5 de diciembre falleció en Madrid don Cesáreo del Cerro, y el 28 de marzo de 1916 se constituía la Fundación que llevaba su nombre en asamblea verificada en la Casa del Pueblo con asistencia de todas las Sociedades obreras allí domiciliadas, que aprobaron los correspondientes estatutos. De acuerdo con Pablo Iglesias, el Patronato designó letrado asesor de la Fundación a don Antonio Ruiz Beneyán, concejal progresista perteneciente al Comité nacional del partido que había fundado Ruiz Zorrilla y heredó el doctor Esquerdo.

Hasta el 31 de enero de 1922 no fue reconocida la existencia legal de la Fundación por el Ministerio de Instrucción pública y Bellas artes, y aun entonces tuvo que levantarse en el Parlamento Julián Besteiro para protestar contra los entorpecimientos que encontraba dicho organismo en los servicios ministeriales. Precisamente ese año falleció el señor Ruiz Beneyán, y la Fundación, de acuerdo con Iglesias y Besteiro, que ya intervenía de modo

directo en cuanto se relacionaba con esta institución, designó para las funciones administrativas a Francisco Núñez Tomás, redactor de «El Socialista» y perteneciente a las Comisiones ejecutivas de nuestros organismos nacionales. En realidad, la gestión de Núñez Tomás en la Fundación comenzó mucho antes, ya que en 1917, mientras el Comité de Huelga se encontraba preso en Cartagena, fue él quien llevó la secretaría del Partido y la confección del diario, de acuerdo con Pablo Iglesias, y quien trasladó los servicios de estos organismos a Carranza, 20 finca que pertenecía a la Fundación y administraba Núñez Tomás.

Sometiéndose en un todo a la legislación vigente, como Fundación benéfico docente de carácter particular, en octubre de 1924 adquirió la propiedad de un extenso terreno en la calle de Orense (Cuatro Caminos), de 284.509,28 pies cuadrados, por el que percibió don Eusebio Fernández Mingo la cantidad de 315.089,60 pesetas.

Aprobados los planos por el Ministerio de Instrucción pública y Bellas artes, fue calculado el gasto de los dos edificios que

Recuerdos del

se proyectaban para la escuela de párvulos recomendada por el testador en 91.261,94 pesetas; pero en la adjudicación efectuada el día 15 de marzo de 1927 bajo la presidencia de un funcionario del citado ministerio quedaron reducidas a 74.000 pesetas.

Comenzaron las obras el 1.º de junio de 1927 y quedaron terminadas el primero de diciembre de dicho año. Entretanto, la finca había sufrido una honda transformación, hermoseándose con sectores reservados a jardinería y arbolado y para sembrar y recoger frutos y verduras necesarios al sostenimiento de los niños de ambos sexos que habían de concurrir allí.

El 1.º de julio de 1928 hubo recepción para inaugurar la escuela

la, pronunciando una conferencia Julián Besteiro ante buen número de delegados que habían acudido a Madrid al XII Congreso del Partido Socialista, invitados para asistir al acto. En la escuela había niños y niñas de cuatro a siete años, escogidos por sorteo entre los propuestos por las Sociedades obreras, que pasaban allí el día, comiendo y recibiendo incluso vestidos para estar en clase y jugar en los jardines.

Para dirigir la escuela fue designada Carmen García Moreno, con la profesora Amelia Mangada y la auxiliar Juana Sanabria, más Catalina Osma y Basilia Carrasco para los servicios de cocina y auxiliares.

Al iniciarse la Fundación, el capital era de 999.000 pesetas y al comenzar la escuela ascendía a 1.968.139,38, es decir, se había duplicado.

El Patronato de la Fundación que abrió la escuela estaba formado del siguiente modo: presidente, Julián Besteiro Fernández; vicepresidente, Santiago Pérez Infante; secretario, Manuel Lois Fernández; vocales, José Cernadas Pérez, Rufino Cortés Romay, José García Fernández y Antonio González Martínez, más el delegado-administrador, Francisco Núñez Tomás.

En 1921, cuando la organización

cuola neutra, dejándonos como testamentarios a Besteiro. De los Ríos, Ovejero y a mí. Estuve en Medina del Campo a iniciar los trabajos relacionados con los deseos de Emilio Ramos, que no pudieron llevarse a efecto por haber estallado la guerra civil.

Por los meses en que se hizo público el contenido del testamento de don Cesáreo del Cerro comenzaron las relaciones entre Juan Ortiz, dueño de la Librería Pedagógica, calle del Desengaño, 11, y Dámaso Gutiérrez Cano, cliente suyo. Con Rafael Laliga, fue Ortiz fundador de la Agrupación Socialista de Alcoy, y en Madrid perteneció al Comité Nacional del Partido a principios de este siglo, muy adicto siempre a Pablo Iglesias, con el que mantenía estrecha amistad que le sirvió para llevar a Gutiérrez Cano a casa del «Abuelo», iniciándose así unas relaciones que llegaron a ser tan constantes como fructíferas para el Partido Socialista. Durante varios años, Gutiérrez Cano, sin dar su nombre, entregaba cantidades para remediar a correligionarios en mala situación, ayudar al diario y hacer campañas de propaganda o electorales. En el libro «Pablo Iglesias; rasgos de su vida íntima», de Juan A. Meliá, éste refiere que en ocasión en que se encontraba muy enfermo y ha-

Desde Buenos Aires

Sobre legislación sanitaria

TEMA muy trillado en los últimos tiempos es el de la socialización de la medicina. No podemos sustraernos al comentario y transcripción parcial del artículo que a ese respecto aparece en «Simposium Ciba 1962» sobre el British National Health Service, debido a la autorizada pluma del redactor de «The Practitioner», William Thomson. Claro está, nos anticipamos a decirlo, que establecemos alguna diferencia entre socialización y nacionalización.

Afirma el autor que reinan ideas erróneas acerca de las actividades del servicio sanitario nacional, vigente en Inglaterra y traza un cuadro objetivo del mismo, anticipándose a afirmar que ha echado hondas raíces y que aún habiéndose cometido errores en cuanto a su puesta en marcha, motivados por la natural inexperiencia en servicio tan vasto y complicado, las ventajas superan en mucho a los inconvenientes. Nadie ha puesto en duda la finalidad fundamental del Servicio que según la ley que lo instituyó tiende a «asegurar una mejor salud física y mental de la población, así como a prevenir, diagnosticar y tratar las enfermedades». Todas las clases sociales —y la médica naturalmente—, se hallan interesadas en que el servicio funcione con la posible regularidad, eliminando los defectos que puedan presentarse.

Todo ciudadano inglés tiene derecho a asistencia médica completa, desde la cuna al ataúd, sin pago de derechos, exceptuando los medicamentos (para cuya adquisición tiene que satisfacer dos chelines por receta), dentaduras postizas, gafas y artículos sanitarios. Dentro de la zona de su residencia los pacientes tienen completa libertad en la elección de médico de cabecera, a condición de que éste se halle inscrito en el Service, al que pertenecen la totalidad de los 22.000 médicos generales del país, con la sola excepción de 500 a 600 cuando más. Del mismo modo, el médico tiene también libertad para rechazar clientes o encaminarlos hacia otro médico. Estos profesionales perciben una retribución anual, según el número de anotados en sus listas, equivalente a 19 chelines y 6 peniques por cada uno. Existe un sistema llamado «loading» cuyo objeto es evitar en lo posible la aceptación por el médico de un número de pacientes superior al absolutamente necesario. El máximo de asegurados que un médico general puede aceptar es de 3.500, llegando el promedio en 1960 a 2.287. El «loading» consiste en conceder al médico una prima adicional de 14 chelines por cada cliente comprendido entre

500 y 1.700 de su lista. Además, el médico general tiene derecho a diversos pluses que elevan sus ingresos medios anuales a 2.400 libras esterlinas aproximadamente. Existen también especialistas adscritos a un hospital («consultants») que pueden dedicar al Servicio todo su tiempo o sólo una parte. El salario de plena ocupación es 2.550 libras a los treinta y cuatro años de edad, que va aumentando hasta 3.900 libras. Además, estos «consultants» pue-

Por Juan de Navarra

den, por sus méritos, recibir premios cuya cuantía va desde 750 libras (1.600 premios) a 4.000 libras (100 premios). Los «consultants» que no trabajan exclusivamente para el hospital están remunerados con sujeción al tiempo dedicado. El gasto anual del «National Health Service» es de 900 millones de libras de las que un 75 por 100 gravita sobre el Tesoro, Patronos, obreros y empleados contribuyen con una cuota semanal; la del empleado y obrero es deducida directamente del salario, significando solamente un 15 por 100 del total de los gastos. En relación con el presupuesto total de la nación, el Servicio consume el 4 por 100 de su renta, repartido en la forma siguiente: 60 por 100 invertido en prestaciones de hospital y especialistas, 9 por 100 en remuneración del médico general y 10 por 100 en medicamentos. El número total de recetas extendidas en 1960 fue de 218.700.000 por valor de 79.200.000 libras o sea, por término medio, algo más de siete chelines por receta. Hasta aquí los hechos escuetos.

La interpretación de los datos apuntados lleva al articulista de «The Practitioner» a plantear esta cuestión: ¿Se beneficia el pueblo inglés con este servicio sanitario que exige el gasto anual de 900 millones de libras? El autor se responde enfrentando las ventajas e inconvenientes del sistema. El defecto de mayor bulto es que el Servicio depende directamente del Gobierno y está burocratizado, expuesto de continuo a presiones y maniobras políticas. Se prometen y estructuran hospitales innecesarios ricamente dotados. Se multiplican los centros administrativos para producir estadísticas que carecen de valor práctico. El Ministerio de Sanidad, en el afán de evitar gastos, ordena a veces mezquinas economías que repercuten en daño del servicio. Evidentemente, el costo de los medicamentos (79 millones de libras) es mucho dinero, pero su reducción, aún siendo posible, exige mucho tac-

to. El importe de dos chelines que el paciente paga por cada medicamento resulta gravoso para quien, como el diabético, necesita tratarse durante mucho tiempo y además impone al farmacéutico un papeleo adicional, metódico, para rendir y ajustar cuentas con el Ministerio. Otro de los defectos es la inflexibilidad y falta de ensamble entre las tres secciones en que el Servicio de divide: hospitalaria, de medicina general y de sanidad local, cuyo confuso enlace funcional da lugar a anomalías y titubeos en la admisión de enfermos que, alguna vez, el médico de cabecera se decide a cortar por lo sano en evitación de perplejidades y situaciones desagradables.

Una de las ventajas del Servicio, que acalla todas las críticas, es que asegura a todos, hombres, mujeres y niños, independientemente de su situación social, un vasto servicio contra toda afección posible. Otra ventaja es que el paciente conserva la libre elección de médico. Ningún enfermo está obligado a continuar con un médico determinado si no está satisfecho de la asistencia que se le presta y ningún médico necesita conservar en sus listas a un paciente si considera que será mejor asistido por otro colega. La mayoría de los médicos asocian el ejercicio privado y el del «National Service», mejorando sus ingresos, lo que beneficia al paciente por mantener así una sana competencia.

Bien puede afirmarse que una buena parte del éxito del servicio se debe a la decidida y meritoria labor del médico, pese a que, al comienzo de la nacionalización, las condiciones en que trabajaron no fueron muy aceptables. Por ello, con no poca complacencia, los sucesivos ministros de Sanidad sostienen que el verdadero pilar de la Institución es el cuerpo médico.

El tiempo ha de contribuir en gran manera a establecer el servicio sobre bases aún más racionales y satisfactorias. Decisión apremiante es la de sustraerlo al control directo del Gobierno, lo que podría lograrse creando una constitución comparable al «British Broadcasting Corporation». Ello permitiría el cuidado de la salud sin supeditarla a reglamentos burocráticos y protocolos y decretos ministeriales, no muy acordes con las exigencias sanitarias.

En resumen: el «National Health Service», es motivo de orgullo para Gran Bretaña, y si se han cometido errores, está orientado por cauces que permiten llegar a la posible perfección.

Nos causa positiva envidia la (Para a la sexta pág.)



30 de junio de 1928, inauguración de la Escuela de párvulos creada por la Fundación Cesáreo del Cerro en la calle de Orense. — Sentados: Santiago Pérez Infante, Carmen García Moreno, Julián Besteiro, Amelia Mangada y Manuel Lois. De pie: Francisco Núñez Tomás, Rufino Cortés, Antonio González, José Cernadas y José García.

obrero atravesó momentos difíciles provocados por la escisión comunista, Pablo Iglesias rogó a Besteiro que, pasara lo que pasase, no abandonara nunca la Fundación Cesáreo del Cerro. Al final de la etapa republicana, contra los deseos expresados por nuestro fundador, Besteiro fue desposeído de su cargo, completamente honorífico, como todos los que ocupó entre nosotros. Trifón Gómez, presidente de la Casa del Pueblo durante mucho tiempo, acudía todos los años a la junta de accionistas del Banco de España, en representación del capital de la Fundación, constituido por acciones del citado establecimiento. En la asamblea verificada por el Banco en 1933, Trifón denunció las maniobras que algunos elementos al servicio del mismo llevaban a cabo en desprestigio de la República y singularmente contra Indalecio Prieto, ministro de Hacienda en el primer Gobierno republicano.

El rasgo de don Cesáreo del Cerro tuvo diversos imitadores. El día 10 de marzo de 1928 se hizo público que don Antonio de Nicolás Fernández, natural de Málaga, había dejado su capital a la Casa del Pueblo de Madrid. En este caso se trataba de una herencia de modestas proporciones. Mucho más importante fue el legado de Emilio Ramos, afiliado a la Agrupación Socialista Madrileña, quien, de acuerdo con su esposa, Ramona Bragado, hizo donación de acciones del Banco de España y de bienes suficientes para crear y sostener en Medina del Campo (Valladolid) una es-

llándose ausente Amparo Meliá, el «Abuelo» le dijo lo siguiente: «Mira: si ocurriese algo (este «si ocurriese algo» equivalía a decir «si me muero»), ten en cuenta que en el cajón de mi mesa hay dinero que no es mío: es de Fulano, que suele entregarme cantidades para socorrer a algunos desgraciados; con ese dinero hay una nota de lo que me entregó y de lo que llevo repartido. La diferencia tienes que devolvérsela...» Ese Fulano era Dámaso Gutiérrez Cano, cuyo nombre había prohibido el interesado que se divulgara.

Juan Ortiz editó libros de Iglesias, Gómez Latorre y Juan A. Meliá y algunos folletos con fondos entregados por Gutiérrez Cano, quien dejaba los ingresos a beneficio del diario del Partido. Hubo varios correligionarios que gozaron de favores importantes hechos por este hombre tan sencillo como generoso. Tenía propiedades en Santander, donde pasaba los veranos, y al igual que hacía en Madrid, ayudaba a la organización obrera montañesa, manteniendo cordiales relaciones con Antonio Ramos y otros camaradas prestigiosos de aquella región.

Fallecido Iglesias en 1925, Gutiérrez Cano me entregaba con frecuencia fuertes cantidades para salvar situaciones comprometidas del Partido y de la Gráfica Socialista, de la que fue tesoro en su primera etapa. Era obsesión suya crear la Fundación Pablo Iglesias, pero le preocupaba rodear la idea de ambiente genuinamente obrero. A ese efecto,

HISTORICOS

El tiempo joven

LXX —

or
drés
ORIT

nos reunimos Luis Fernández, secretario de la Sociedad de albañiles «El Trabajo», muy poderosa económicamente, él y yo, para lanzar la idea de la Fundación, iniciando la suscripción nacional de la veterana Sociedad y Gutiérrez Cano, que siempre figuraba «Un socialista» en nuestras listas de donantes.

En la calle de Trafalgar, 23, tenía un amplio terreno con garaje Baltasar Sanrigoberto, afiliado al Partido y perteneciente a «La Velocidad», Sociedad de chóferos de Madrid. Ese terreno lo había perdido Sanrigoberto a beneficio de Gutiérrez Cano, quien le había anticipado cantidades más que suficientes para tomar posesión de él, cosa que Gutiérrez Cano repugnaba. Yo les di la fórmula: podría servir a maravilla, por estar situado magníficamente, para construir en él la Fundación Pablo Iglesias, con oficinas para el Partido, redacción para el diario y talleres con todos los adelantos modernos. Así se hizo, y allí construyeron Gabriel Pradal y Francisco Azorin un magnífico edificio que hoy usurpan los falangistas. Digamos, porque es de justicia, que la transferencia de esa propiedad la hicieron doña María Villante, viuda de Gutiérrez Cano y su hijo Luis, cumpliendo en un todo la voluntad de su esposo y padre — enero de 1933 — a pesar de que nosotros no teníamos ningún documento que probase los deseos expresados en vida por aquel hombre tan generoso como sencillo.

En el Cementerio Civil de Madrid reposan los restos de Dámaso Gutiérrez Cano, bajo un austero monumento funerario ideado por Emiliano Barral, el escultor que construyó el mausoleo a Pablo Iglesias. Barral era afiliado nuestro, y murió frente a los fascistas en el madrileño barrio de Usera. Antonio Machado, gran amigo suyo, escribió entonces el siguiente epitafio:

«Cayó Emiliano Barral, capitán de Milicias de Segovia, a las puertas de Madrid, defendiendo su patria contra un ejército de traidores, de mercenarios y de extranjeros. Era tan gran escultor que hasta su muerte nos dejó esculpida en un gesto inmortal». De Emiliano Barral conservo, dedicada, una fotografía con la hermosa cabeza de Pablo Iglesias que modeló para el monumento del «Abuelo».

Julián Besteiro pronunció el discurso de homenaje y despedida a Dámaso Gutiérrez Cano al ir a darle sepultura el día 27 de diciembre de 1930, cuando España sentía ya los primeros síntomas de la convulsión a que estaba próxima. Gutiérrez Cano nació en el Valle de Mena, en la provincia de Burgos.

LUIS FERNANDEZ ARDAVIN

El día 17 de diciembre de 1962 falleció en Madrid el comediógrafo Luis Fernández Ardavin, nacido en el barrio de Chamberí de la capital de España el 16 de julio de 1891. Al morir era presidente de la Sociedad de Autores Españoles.

Fernández Ardavin era hijo de don Eusebio Fernández Mingo, dueño de una litografía establecida en la calle de Fernández de Córdoba, casi en frente del piso que yo habité en dicha calle y donde establecimos las redacciones de «Tiempos Nuevos» y de «Democracia», hasta estallar la guerra civil.

Francisco Núñez Tomás, crítico teatral en «El Socialista», sostenía relaciones particulares con Fernández Ardavin, que dieron lugar a que el padre del poeta se prestara a vender la finca que poseía en la calle de Orense para que en ella construyese una escuela la Fundación Cesáreo del Cerro. La operación se hizo en buenas condiciones para la Fundación.

Cuando la Casa del Pueblo organizó una velada en honor de don Cesáreo del Cerro, Núñez Tomás invitó a los señores Fernán-

dez Mingo y Fernández Ardavin, titulada «El milagro», que me y éste leyó en dicho acto una rece ser divulgada entre la actual generación:

EL MILAGRO

La escena es una estampa madrileña para ilustrar un libro de Galdós.

Una tienda pequeña, honrada y productiva, por la gracia de Dios. Un mostrador de pino, un viejo escarapate y una obscura trastienda, con brasero y camilla, donde juegan al tute, al mus o a la malilla, mientras que se prepara el chocolate. El personaje, un hombre taciturno y callado, perseverante y sobrio, recto y madrugador. Le envejeció el trabajo, y no ha gozado más bello panorama que el de su mostrador.

Un día y otro día, un año y otro año, aislado en la corriente ciudadana, vivió la austeridad de un ermitaño que se levanta a toque de campana.

Ni un sueño que se eleve, ni un pensamiento audaz, ni un grito juvenil de rebeldía. Atado al mostrador día tras día, la tertulia de Pomo fue su mayor solaz. Atesoró en silencio. Su ambición fue callada. Pero al llegar a viejo, vió, con hondo dolor, el fracaso espantoso de una vida pasada sin gustar la alegría, ni gozar del amor.

—¿A dónde fui?— murmura. ¿Qué ambición, qué deseo, hicieron mi existencia tan estéril, tan vana? ¿Quién cerrará mis ojos, ni quién irá mañana a poner unas flores sobre mi mausoleo? Y de sus tristes ojos, a la penumbra hechos, a los que el sol hería y la luz irritaba, descendieron dos lágrimas. ¡El dolor fecundaba su corazón, lo mismo que el agua los barbechos!

Era un día florido. El Primero de Mayo. La ciudad despertaba con las horas primeras, y el pueblo tremolaba, como espiga en su tallo, el ondul magnífico de múltiples banderas. Nuestro hombre, el humilde comerciante, se detuvo a mirar.

¡El cortejo pasaba, clamoroso y triunfante, igual que pasa un río que se va a desbordar! A la cabeza iba un apóstol. Un hombre de barba beatífica y ojos de iluminado. ¡El maestro de todos! Ya adivináis su nombre: ¡Pablo Iglesias! ¡El hombre más puro y más honrado! El solitario viejo, triste y acaudalado, sintió, al verle pasar, una extraña emoción: ¡la emoción que producen los limpios de pecado ejerciendo, al mirarnos, su gran fascinación! ¡Y el milagro se hizo! Pues desde aquel momento, sin comprender por qué, el triste comerciante nunca pudo borrar del pensamiento aquellas cien banderas que ondeaban al viento ni aquella faz de apóstol que marchaba delante.

Pasó tiempo. Otro día, al salir de su casa, vió en la calle desierta, mal envuelto en harapos, algo que se movía. Se acercó temeroso; era una niña yerta por el hambre y el frío, que temblaba y gemía. ¡Y por primera vez sintió la rebeldía de su conciencia, ante el dolor despierta! Y profesó una fe. La fe de la inocencia. La de los niños. Y él, que ignoró el amor, puso su amor en ellos, legándoles su herencia. ¡No pudo hacer cosa mejor! ¡Lograron el milagro la honradez y el dolor! Pues pensando en el hombre de la barba florida y en la niña aterida, quien nunca en esta Casa había entrado os hizo mandatarios de su noble legado para toda la vida.

Orgullosos debéis estar, en este día, de aquella confianza. Nadie puede afirmar cuáles eran sus credos, qué negaba o creía; mas lo que sí podéis asegurar es que nunca dudó de que os unía la conducta más pura, la fe más singular. Rindamos hoy al nombre de aquel santo varón el íntimo homenaje de nuestra admiración. Dió, para nuestros hijos, su esfuerzo cotidiano, y murió como un hombre puro de corazón. ¡No ha menester más títulos para llamarle hermano! ¿Qué importan los motivos si es sublime la acción?

Luis FERNANDEZ ARDAVIN

Pasaron los años. Los bienes de la Fundación Cesáreo del Cerro, como todos los de la Casa del Pueblo de Madrid, cayeron en manos manchadas de sangre, y Luis Fernández Ardavin, que se puso al servicio de los vendedores, estuvo en Méjico, en una jira teatral casi de carácter oficial, que fue un fracaso ruidoso. Al regresar a España, sin el menor pretexto, lanzó contra Luis Prieto, hijo de Indalecio, la grave acusación de que tiraba el dinero en apuestas en el Frontón de la capital mejicana.

El ataque de Fernández Ardavin coincidió con la grave enfermedad que costó la vida a Luis Prieto. Con tan triste motivo, nuestro amigo Indalecio Prieto escribió un admirable artículo, «Mi hijos, del que reproducimos los siguientes párrafos:

«En mesilla cercana al lecho mortuario vi un periódico espa-

ñol, recién llegado a manos de mi hijo. Yo suponía ya roto aquel papel que, durante días, había sido obsesión del enfermo. Por lo visto, siguió siéndolo hasta los últimos instantes. El diario reproducía destacadamente, y con fruición, declaraciones que, al desembarcar procedente de Méjico, había hecho el comediógrafo don Luis Fernández Ardavin, vertiendo raudales de despecho por su fracaso artístico y económico en esta nación. Las declaraciones aludían nominalmente a mi hijo, afirmando que éste dilapidaba enormes sumas de dinero en el frontón. Luis, mi hijo, que frisando en los cuarenta y cuatro años jamás conoció bien a los hombres, no acertaba a explicarse semejante ataque, basado en la más absoluta falsedad. Pudo, como millares de personas lo hacen, sin perder por ello reputación ni dignidad, frecuentar

el frontón, mas nunca se sentó ante la cancha, salvo en algunos lejanos festivales organizados por el Centro Vasco, del que era socio y no existiendo apuestas, por no estar autorizados los corredores. Su extrañeza subía de punto a causa de que el Sr. Fernández Ardavin cultivó su amistad en Méjico, donde frecuentemente pasearon y merendaron juntos. Contándomelo, quiso saber si yo había tenido diferencias con Ardavin. «Ninguna —le contesté—; mis relaciones con él, siempre corteses, fueron escasas y se entablaron hará cosa de veinte años, cuando, al estrenarse en Bilbao, antes que en la Corte, su «Rosa de Madrid», vino a la Redacción de «El Liberal» a suplicarme que yo hiciera la crítica de aquella obra en que tantas esperanzas tenía puestas y le complacía con una crítica firmada que muchos estimaron demasiado benevolente. En Méjico, no le vi. Conozco mi conducta con los artistas españoles, bien actores, autores o toreros de paso por aquí. Acepto complacido su saludo si quieren otorgármelo, pero jamás lo suscito, deseando evitarles disgustos o molestias al retornar a España. Esa conducta mía está plenamente justificada. A ti mismo te conté «Manolete» cómo, en Madrid, el Director General de Seguridad, casi en tono de admonición, le dijo estar enterado de que había venido varias veces a nuestra casa, almorzando con nosotros. «Manolete», amparado en su enorme personalidad, pudo pasar por alto semejantes amonestaciones y, en la temporada siguiente, nos visitó de nuevo; pero a cualquiera menos sobresaliente que él eso le costaría caro. Con algunos actores de la Compañía Ardavin he conversado muy gustosamente a iniciativa de ellos, pero a Ardavin, repito, no le he visto».

«Luis no daba con los motivos de la calumniosa acometida y yo se los expliqué del siguiente modo: «Ardavin realizó su jira, y así acaba de confesarlo, con carácter semioficial y fuertemente subvencionado. A su teatro no acudieron españoles, de derecha o izquierda, ni mexicanos, pues a nadie interesó el repertorio basado en obras suyas. Para congratarse con los patrocinadores de la excursión, además de atribuir su ruinoso fracaso a los espa-

ñoles «rojos», que salvo contribuir al vacío general nada hicieron contra él, le ha parecido oportuno difamarlo a ti y, de rechazo, a mí». Luis me manifestó propósito de dirigirse al autor de «La Bejarana» querrelándose contra semejante proceder, que estimaba más incomprensible tras fingimientos de amistad. Quería escribirle cuando estuviera mejor de salud, cuando abandonara el lecho para que la pierna que acababan de amputarle le fuera sustituida con otra artificial. Traté de disuadirle y le pedí que rompiera el periódico, no acordándose más de aquello, pero no lo logró. A solas, releía la calumnia, amargándole el alma. Bien lo revelaba la presencia del periódico al alcance de su mano cuando expiró.

«¿Qué quiso dar a entender el Sr. Fernández Ardavin con sus torpes palabras? Aparte de denunciar un vicio inexistente, pues Luis era incapaz de invertir ni céntimos en juego alguno, presentarle como poseedor de caudales, susceptibles, por su cuantía y su procedencia, de las más escandalosas dilapidaciones. Tiraba el dinero porque lo había robado, o él o yo. ¡Qué otra es la verdad! Porque a mis hijos les hicieron víctimas de robos el general Franco y vehementes partidarios de éste. Puedo probarlo».

Indalecio Prieto dejó bien probado ése y otros robos de que fueron víctimas sus hijos en Bilbao. Es increíble que no conociera los hechos el señor Fernández Ardavin. No obstante, nos explicamos que los silenciara. Lo que no tiene explicación posible es el ataque contra un amigo, la deslealtad que esa conducta encierra. Para honrar el gesto generoso de don Cesáreo del Cerro escribí unos versos admirables, extendió sus elogios a Pablo Iglesias e hizo todo ello con calor humano. ¿Cómo pudo olvidarse de eso el ilustre poeta chamberilero? ¿Qué triste es todo ello!

Andrés SABORIT.

Ginebra, mayo de 1963.

Rectificación. — El artículo anterior de esta serie, publicado el 6 de junio, ha aparecido por error con el número LXXIV, debiendo corresponderle el LXXIX.

De la encíclica: JUAN XXIII y los refugiados políticos

He aquí unos párrafos de la encíclica «Pacem in terris» del recientemente fallecido Papa Juan XXIII. Son los referentes a los refugiados políticos.

Hemos de señalar, que la versión que la prensa franquista ha dado de esa trascendental encíclica, en muchas partes esenciales, no es exactamente la misma que hemos podido leer en otros idiomas. Hay sutilezas de traducción tendientes a suavizar o adaptar conceptos de la encíclica a las interpretaciones del régimen franquista. Así, por ejemplo, y nada más que en los párrafos que hemos traducido —en los que en la medida de lo posible se ha seguido la versión española—, los refugiados políticos se transforman en «prófugos», lo que no es lo mismo. Cuando el Papa dice «libertad», la prensa franquista interpreta «justa libertad». Y, como han hecho en la vida real, los franquistas suprimen en su versión, refiriéndose a la libertad, esta parte: «a la que cada ciudadano tiene derecho».

Más ejemplos podríamos destacar, pero sería prolijo e inútil. A nosotros no nos sorprende Pero no estaría de más que quienes están obligados a ello por su ministerio, procurasen que no se desvirtuara el verdadero sentido ni la expresión adecuada del pensamiento del Papa.

«Puesto que amamos en Dios a todos los hombres con paterna caridad, consideramos con profunda aflicción los casos de los refugiados políticos, cuya multitud, actualmente tan amplia, lleva consigo muchos y acerbos dolores.

«Esto, ciertamente, manifiesta que ciertos gobiernos restringen demasiado los límites de la liber-

tad a la que cada ciudadano tiene derecho y de la que tiene necesidad para vivir una vida digna de hombres. Más aún: estos regímenes, a veces, hasta han puesto en duda o incluso suprimido del todo el derecho mismo a la libertad. Un tal despojo constituye sin ninguna duda un trastorno del orden social, porque la razón de ser de los poderes públicos es la de realizar el bien común, teniendo como su principal deber el de reconocer el justo ámbito de la libertad y salvaguardar sus derechos.

«Por lo mismo, no estará aquí de más recordar que el refugiado político es una persona con su dignidad y con todos sus derechos; derechos que no ha perdido porque el exiliado, en su país, haya sido privado de sus títulos cívicos o políticos.

«Pues bien, entre los derechos de la persona humana también se cuenta el que pueda cada uno emigrar al país donde espera encontrar condiciones de vida mejores para sí y para su familia. Por la cual, es deber de estos gobiernos el admitir a los inmigrantes y, en cuanto lo permita el verdadero bien de su pueblo, favorecer los intentos de quienes pretenden incorporarse a la comunidad nacional como nuevos miembros.

«Aprovechamos esta ocasión para expresar oficialmente nuestra aprobación y nuestro elogio a todas las iniciativas de solidaridad humana o de cristiana caridad, enderezadas a aliviar los sufrimientos de quienes se ven forzados a expatriarse.

«Y no podemos menos de invitar a todos los hombres sensatos a la alabanza y a la gratitud para las instituciones internacionales especializadas que se ocupan de tan delicado problema».

A RAS DE TIERRA

CON este mismo título apareció en el diario «ABC» recientemente (16 de mayo) un artículo de don José María Pemán (quien no necesita presentación de ninguna especie). Es un ataque contra «uno de los escritores más famosos de Francia, católico, amigo de De Gaulle». No se nombra en dicho artículo al «insigne escritor francés», siguiendo, como es habitual, una táctica encaminada a crear confusión — más del ya existente — entre los lectores medios de la prensa española. Las iras del poeta del régimen van dirigidas contra François Mauriac, y han sido provocadas por la indignada protesta que contra la muerte de Julián Grimau publicó en «Le Figaro Littéraire» (4 de mayo) la «bête noire» de los clericales españoles.

Varias de las «puntualizaciones» del señor Pemán merecen, a su vez, ser comentadas. El ¿monárquico? andaluz parte de una situación ideológica muy especial, tan vieja, además, como el mismo «Movimiento»: el extraordinario malestar que causa en los sublevados de 1936 el hecho de que personalidades católicas internacionales reconocidas se nieguen hoy, como se negaron ya hace veinticinco años, a aceptar la tesis de que la feroz guerra civil dirigida por los generales no fue una Cruzada en defensa no sólo de la verdadera España tradicional, cristiana, etc., sino también de toda la civilización occidental. Y al lado de esto, naturalmente, en el señor Pemán y en sus congéneres aparece meridianamente también — ¡después de un cuarto de siglo! — el afán de justificar la «legalidad» de la sublevación, de la guerra misma y del régimen subsiguiente.

Pero conviene ir siguiendo el texto de «A ras de tierra». Después de una estúpida alusión a la falta de «sex-appeal» (sic) de la España franquista en el mundo, sin duda para excitar la admiración de sus lectores hacia sus soberanos rasgos de humor, el señor Pemán se pregunta el porqué de esto, y escribe: «Porque somos los mejores; porque somos los más católicos; porque somos los únicos que vencimos al comunismo internacional. Habría que ir más despacio. Es por todo eso... y por algunas cosas más.» El poeta gaditano no nos explica cuáles son esas «cosas más», pero, como vemos, acoge la idea de que nuestro país es el mejor, el más católico, etc. Esto no puede sorprendernos. El «chauvinismo» siego, la patriotría de «charanga y pandereta», como dijo Antonio Machado, es inseparable de fascistas, monárquicos, terratenientes y reaccionarios españoles, sean o no hombres de letras. Esta es, pues, la plataforma teórica desde la cual lanza el señor Pemán sus ideas, sus chisporroteos verbales, sus alusiones y su malevolencia.

Continúa el escritor pretendiendo convencer a sus lectores de hallarse, como tal escritor, por encima de las miserias humanas de cada día, «en las esferas de la Justicia, el Amor, la Misericordia». Todo hermosamente aséptico. El escritor, como no podía ser menos, no debe ser el hombre que se revele, antes que ningún otro, contra la maldad, la estupidez o el crimen, sino que, extraño ser, imbuido sin duda de una gracia e inspiración ajena a los demás mortales, se halla en «una zona divina», ya que «está para traspasar la política con maximalismos futuros de moral... los escritores están para crear en la utopía». Evidentemente, el señor Pemán, como no podía dejar de ser, cree en el intelectual como en un genio, a medio camino del espiritualismo exaltado y celeste del Parnaso y la conveniencia política y material de una clase social que le paga, precisamente, para que observe amablemente el presente y sueñe con un futuro abstracto, con un mundo ideal, sin complicaciones, sin problemas sociales, sin lucha de clases.

Mientras tanto, el Ejército, la Iglesia, la Burguesía y la Plutocracia moldean el mundo en que, desgraciados mortales, les ha tocado vivir. Que un escritor se permita bajar a ras de tierra, hablar de lo que ante sus

ojos está ocurriendo, indignarse, es algo incomprensible. Si, además, el escritor es católico, como Mauriac, la audacia raya en lo inconcebible, y merece una adecuada respuesta, sin duda digna de ser pronunciada por un tribunal militar.

Pero don José María Pemán, escritor ingenioso, poeta espiritualísimo, profundo conocedor del mundo de la antigüedad heléni-

Por Ernesto Mendoza

ca, exaltador de las gestas patrias en el teatro, etc., etc., cae en el mismo pecado que achaca a Mauriac: la preocupación por las cosas de este mundo, real y tangible. El señor Pemán nos explica, por sí no lo supiéramos o, quizá, por sí lo supiéramos erróneamente, lo ocurrido en España desde 1930 en adelante, año en que, según el poeta metido a historiador, comenzó «el estado de violencia ilegal». Lo que sigue es típico y revelador de toda una actitud deformadora de la historia, de la verdad y de la honradez, así como del desprecio que las gentes «de orden» sienten hacia el pueblo en que nacieron: «si en algo estaban conforme los españoles —disconformes en tantas cosas— era precisamente en la estúpida decisión de resolver a tiros sus disconformidades», concluyendo con la axiomática y mendaz frase: «La guerra civil fue votada por sufragio universal desde 1930». Previamente, el señor Pemán nos ha informado ya de que nada le sería «más fácil que amontonarle (a Mauriac) textos de Ortega y Gasset, de Lerroux, de Azaña en sus últimos días, de Alcalá Zamora, de Marañón, de Salvador de Madariaga, para demostrarle que en

1936 no existía en España legitimidad ni Constitución alguna contra la que pudieran «alzarse» los militares».

Tales incoherencias históricas y mentales no necesitan discusión alguna, pues aquellos que vivieron la época les basta recordar tan azarosos años y a los que no la vivimos, por jóvenes, las consecuencias dolorosas nos sirven de propia experiencia para conocer la verdad de lo que provocó la situación actual. Por otro lado, basta hojear cualquier historia seria e imparcial para darse perfecta cuenta de la falacia de los argumentos del señor Pemán, si quiera crea avalarla con los nombres citados de políticos y pensadores, sobre los cuales y sus actitudes habría, además, mucho que decir. Señalaremos únicamente que la colocación de Lerroux, cuyas bajas cualidades personales y políticas son de todos conocidas, al lado de hombres de la talla de Ortega, por ejemplo, sea lo que fuere lo que nos separe de ellos, como socialistas, es, sencillamente, monstruosa.

El artículo que comento termina diciendo que Mauriac «ha querido jugar a ser político. ¡Qué ocasión ha perdido de jugar a ser santo o poeta!» El señor Pemán ha querido jugar a ser franquista a ultranza, a pesar de su pretendido monarquismo. ¡Qué ocasión ha perdido de jugar a ser honrado, de jugar a ser cristiano y, todavía mejor, de callarse! Pero el bien de la Cruzada, del régimen y de los sucios intereses que provocaron aquélla y mantienen éste, ha hecho de un escritor como don José María Pemán, en vez de elevarse a las doradas cumbres donde habitan las musas y otros entes abstractos y puros, vuele, como dice de Mauriac, a ras de tierra, pero con una diferencia: esta vez se trata de tierra ensangrentada.

Una intervención de Georges GUILLE en el Senado

Nuestro amigo Georges Guille, senador socialista del Aude, planteó una cuestión oral en el Senado, lo que dió lugar a un debate de política extranjera que se desarrolló el 21 de mayo.

En su intervención, Georges Guille, frecuentemente interrumpido por los aplausos, hizo referencia a las conversaciones recientes entre el Gobierno francés y los franquistas. Reproducimos esa parte en su versión original:

« Si le pouvoir cherche à isoler notre pays, il faut lui rendre cet hommage qu'il est un remarquable stratège. Il subsiste à son égard, chez nos partenaires, une méfiance et une suspicion qu'il ne sera pas facile de dissiper. Nul en dehors de l'hexagone ne défend ses thèses. Où sont en effet nos amis, nos appuis? Qui désormais approuve et soutient la politique étrangère du gouvernement français? Vous chercherez vainement en Angleterre, en Amérique, en Hollande, en Italie, en Allemagne même, où le vieux chancelier, prudent, a depuis longtemps jeté du lest.

« A Moscou, certes, on doit bien se divertir des difficultés ainsi suscitées et aggravées dans le monde occidental, et on le comprend aisément. Mais si vous croyez que pour autant l'on éprouve une sympathie subite pour la politique gaulliste, vous vous bercez d'illusions.

« Alors, qui et où? Ah! c'est vrai, il y a l'Espagne (Mouvements divers), car le jour même où la presse annonçait la rupture des négociations de Bruxelles — ou le lendemain — la télévision nous montrait l'image de M. Frey en cordiale conversation avec le général Franco. Et l'on nous annonçait, en même temps, qu'à cette visite officielle du ministre de l'Intérieur ferait suite celle du ministre des Finances, celle du chef d'état-major de l'armée, celle du ministre des Affaires étrangères.

« Le fait est — il y a des coïncidences vraiment fâcheuses — le fait est que le ministre des Finances négociait avec son collègue ibérique le voyage officiel «travels» dont l'aube avait été souillée par l'assassinat légal d'un homme exécuté pour délit d'opinion. (Vifs applaudissements à gauche, à l'extrême gauche et sur divers bancs au centre.)

« Il ne reste plus, en somme, qu'à organiser le voyage officiel «travels» de M. Malraux... l'auteur de «L'Espoir». Il y a d'admirables musées à Madrid, et ce pourrait être pour lui l'occasion d'un pèlerinage tellement émouvant! (Mouvements divers.)

« Oui, en effet, il y a l'Espagne, l'Espagne de Franco, créature et complice des monstres qui soulevèrent contre eux la gigantesque coalition d'un monde épris de liberté; l'Espagne de Franco, survivance d'une idéologie maudite; l'Espagne de Franco et de son probable dauphin, le général Muñoz Grandes, qui commandait en chef la division Azul auprès des S.S. et qui reçut, avec des larmes d'émotion, la croix de fer des mains de Himmler.

« Ainsi, par une affreuse concomitance, dans le moment même que nous nous éloignons de nos amis, et spécialement de l'Angleterre démocratique, nous nous rapprochons de l'Espagne fasciste. Comme si la France avait vocation pour lever l'hypothèque politique qui pèse sur l'odieuse régime franquiste! Puissent les Républicains espagnols en exil sur notre terre d'asile, survivants des combats pour la liberté, poursuivis jusque dans les rangs de la Résistance française, ne pas être sacrifiés, demain, à ce rapprochement indésirable! A cette seule pensée, les démocrates français sentent monter à leur front la rougeur et la brûlure de l'humiliation et de la honte! (Applaudissements à gauche, à l'extrême gauche et sur divers bancs au centre.)

DEFINICIONES

LA DEMOCRACIA ECONOMICA

LA DEMOCRACIA SINDICAL

LAS ELECCIONES SINDICALES

EL régimen franquista, a medida que toma conciencia de que es un saldo que hay que liquidar, en la medida que comprende que la salvación económica de España está subordinada a su incorporación a la C. E. E., en tanto que es capaz de asimilar la inexorable verdad de que el Caudillo fenecerá a ojos vistas, intenta salvarse o salvar, por lo menos, las esenciales prerrogativas del sindicato de explotadores de la Cruzada.

Necesita el espaldarazo de Europa. De ahí le viene el súbito amor a la democracia económica, a la democracia sindical y de ahí le viene ese desmedido afán de convertir las elecciones sindicales de junio en una demostración de que en España hay democracia, y de la buena, al estilo español.

Pretende el régimen que en España existe la democracia económica porque instauró la cogestión por medio de los jurados de empresa y por la participación obrera en los consejos de administración de las factorías. Sería verdad si esas medidas fueran sinceras y los trabajadores pudieran libremente elegir sus representantes y si las leyes que regulan esas mentidas expresiones de la cogestión concedieran a los representantes de los trabajadores auténticas facultades de control, fiscalización y dirección hasta donde ello es recomendable; pero es un engaño fascista y de inspiración paternalista que los desprecian sin ninguna excepción.

Presume el régimen de que en España hay libertad sindical porque el nuevo reglamento electoral permite —según los capitoses sindicales de la C. N. S.— elegir los enlaces sindicales en el área local, provincial y nacional.

Fuera verdad que se respetase la libertad de voto y de proclamación de candidatos y los trabajadores no avanzarían ni un adarme por el camino de la defensa de sus intereses laborales. No avanzarían porque la naturaleza mixta de los sindicatos de la C. N. S., la designación ministerial de los altos jefes, la carencia de asambleas sindicales de los trabajadores, donde expresar libremente su pensamiento, y la inexistencia legal del derecho de huelga cierran el camino a las únicas formas eficaces de acción reivindicativa.

Como no hay otra forma de auténtica acción sindical que la que permiten los sindicatos democráticos; es decir, los sindicatos creados, dirigidos y administrados por los trabajadores mismos, sin la intromisión de los patronos, del Estado ni de un partido al servicio del Poder consti-

tuido; como no hay derecho de huelga, derecho de reunión, de tribuna ni libertad de prensa, los trabajadores no tienen absolutamente nada que ganar con esas falsas elecciones sindicales. Así lo han comprendido, así lo han proclamado ya y conforme a esa comprensión y manifestación de pensamiento se comportarán.

Los trabajadores, comprendiendo la hipócrita comedia que el régimen aspira a representar con ellos para engañar a los trabajadores mismos y para engañar al mundo democrático, ya han decidido abstenerse en las elecciones sindicales, oponerse a ser marionetas de las C. N. S., repudiar esa mentira y, en todo caso, no dejarse embaucar votando a compañeros de acrisolada historia sindical. Votarlos equivale a insultarlos. El régimen necesita el espaldarazo de los trabajadores. En lugar de espaldarazo, hay que darle, y darle sin piedad y sin descanso, con la huelga, que es la mejor arma de combate, y la resistencia pasiva, que es el rearme moral contra la tiranía, la batalla final.

Pero no hay que darla dispersos y desunidos, sino coaligados en el seno de Alianza Sindical U. G. T. - C. N. T. - S. T. V., que son las únicas organizaciones sindicales libres, auténticamente democráticas y las únicas capaces de conquistar para la clase trabajadora de España el mundo mejor y más justo al que tienen legítimo derecho.

JOBAGA

MONTAUBAN

Grand mitin de fuerzas democráticas

El domingo, 23 de junio, a las nueve y media de la mañana, en la Casa del Pueblo de Montauban, se celebrará un gran mitin patrocinado por la Liga de los Derechos del Hombre.

Intervendrán en el mismo los oradores siguientes: Delmas por la S. F. I. O., Ver por el Resemblément Democratique, Lapeyre por los Librepensadores, C. Alonso por A.R.D.E., Federica Montseny por la C. N. T. y Pascual Tomás por la U.G.T.

Dada la importancia del acto, esperamos la asistencia de todos los españoles de la región.

Desde Buenos Aires:

SOBRE LEGISLACION SANITARIA

(Viene de la cuarta pág.)

prestación de este servicio médico en Inglaterra. Es espejo en que deben mirarse otras naciones y, sobre todo, Argentina, en donde el cuidado de la salud y la asistencia del enfermo constituyen un problema de veras inquietante. A ello contribuye el precio del medicamento (que no es, ciertamente, de dos chelines), unido a la desorganización hospitalaria que obliga frecuentemente a los enfermos a proporcionarse material de curación, y también a los subidos honorarios en intervenciones quirúrgicas, pocas veces al alcance de la clase media y, menos aún, de la menesterosa.

Muy lejos estamos en Argentina de situarnos en el camino que conduce a la solución del vital problema. Como los ricos ya lo tienen resuelto, es a los pobres a quienes interesa salir del pantano; pero por el momento, no van las cosas por ahí. En esto como en otras cosas que tanto le

afectan, el pueblo argentino está adormilado y no sabe caminar en derechura a su conveniencia, aún teniendo espejos en qué mirarse. No obstante, problema tan vital como el de la salud termina por romper los diques que a su solución se oponen, y ya se oyen voces que lo advierten. No hace mucho, un gobierno provincial reclamaba del nacional medidas drásticas contra el exorbitante precio de los medicamentos y en el mismo sentido lo hace hoy la intervención federal de Santa Fe. «La Prensa» en su editorial del domingo 21 se queja de la insensibilidad oficial y cita como dato demostrativo de la zarabanda a que se entregan los laboratorios medicinales, que en el país circulan libremente 55.000 especialidades farmacéuticas, en tanto que en Estados Unidos su número es de 15.000, en Alemania de 6.000 y en Suiza 2.000.

Como se ve, Quenay sesteaba en el Ministerio de Salud Pública de la nación y su conocida fórmula ha echado en él hondas raíces.

Hombres y cosas

El tirano Duvalier

Se ha estado a punto de un conflicto armado entre Haití y Santo Domingo. Los motivos han sido el que se diera asilo en la Embajada dominicana a algunos haitianos que huían de los sicarios de Duvalier. El buen sentido del presidente Juan Bosch y la mediación de hombres de Estado, que aconsejaron la moderación y la calma, ha evitado la guerra. Más no por esto la crisis ha sido resuelta de manera definitiva. Se vive en ambas repúblicas antillanas un ambiente de tirantez y de prevención. A ello contribuyen en gran manera las provocaciones del Gobierno dictatorial de Haití, contra el régimen democrático recientemente instaurado en Santo Domingo. « Haití es un nido de víboras —ha señalado una personalidad americana—. En Puerto Príncipe, capital de la nación, los desterrados « trujillistas » se mueven y actúan con toda libertad. Fomentan disturbios y, excitando a la población negra, multiplican los incidentes contra la vecina República ».

Haití y Santo Domingo forman parte de la antigua Hispaniola, descubierta por Cristóbal Colón el 4 de noviembre del año 1492. Fue el primer establecimiento de los europeos en tierras de América. Junto con Cuba, Puerto Rico y Jamaica, pertenece al llamado grupo de las Antillas mayores. La historia de Haití ha conocido muy pocos momentos de libertad, progreso social y democracia. No así Santo Domingo, que brilló en épocas de prosperidad y tolerancia, hasta el largo eclipse de la « era negra » de Leónidas Trujillo, en que perdió sus libertades y fue sumida en la más espantosa miseria.

Al principio, los españoles le dieron a toda la isla el nombre de Santo Domingo, y en ella se instalaron en nombre de los Reyes Católicos de España. En 1586, el almirante pirata inglés Francisco Drake, la ataca por sorpresa y devasta e incendia gran parte de los establecimientos hispanos. Y a mediados del siglo XVII, los bucaneros franceses, que se hallaban en la vecina isla de la Tortuga, cerca de la costa septentrional de Haití, efectúan sobre sus riberas un desembarco. Reconocidos por el Gobierno francés, celoso del poderío de la corte de España, terminaron por ocuparla definitivamente, estableciéndose en la parte occidental. El tratado de Ryswick, en el año 1697, cedió a Francia esta parte de territorio.

El excesivo rigor de los ocupantes y los malos tratos que recibían los esclavos fueron la causa para varias sublevaciones. La primera tuvo lugar en el año 1722, y fue sofocada rápidamente. Siguió luego las dirigidas por los jefes o caudillos negros Boukman y Mayaca, llegando éste a apoderarse del Cabo, donde hizo masacrar a todos los habitantes blancos. Pero la más importante ocurrió bajo la dirección de Toussaint Louverture, quien se apoderó de las principales plazas y fuertes de la colonia francesa. Puso en fuga a un ejército inglés, enviado por los colonos de Jamaica para proteger a la población europea y terminó por adueñarse de la parte española de Haití, que España acababa de ceder a Francia.

En 1802, el general francés Leclerc, desembarca en Santo Domingo al frente de un ejército de veinte mil hombres. Se apodera por sorpresa de la persona de Toussaint Louverture, a quien, maniatado, envía a Francia. Por un momento las hostilidades parecen suspendidas. Sin embargo, la población autóctona soportó mal a los extranjeros. Y la guerra vuelve en 1803. Esta vez dirigida por el célebre general negro Dessalines, uno de los lugartenientes de Toussaint. Los franceses son derrotados y huyen en desbandada hasta el Cabo. Al general Rochambeau, que había sucedido a Leclerc, no le queda más solución que rendirse a la escuadra inglesa. Y en 1804, dueño ya de la isla, Dessalines, proclama la independencia. Al año siguiente todas las fuerzas francesas son evacuadas.

Se abre entonces un período turbulento de luchas por el poder. Las rivalidades entre caudillos y las mantanzas y asesinatos a que éstos se entregan ensangrientan la isla. Se proclaman algunos de ellos reyes y emperadores, pero sin objetivos claros y solamente con el afán de mandar

y someter a una población empobrecida y asustada. Es durante estos trágicos sucesos de luchas intestinas cuando la parte oriental de la isla se separa. En el año 1843 forma ya un Estado aparte y toma el nombre de República Dominicana. Y después de reconocer durante algún tiempo la autoridad de España, sin duda para librarse de la poco prometedora de Haití, el territorio que hoy conocemos como Santo Domingo, se viene rigiendo en república independiente. Tales son grosso modo los antecedentes históricos de estas dos repúblicas antillanas, hacia las cuales concurren actualmente todas las miradas y que se diferencian tanto por el carácter y el color de sus habitantes, como por el régimen político que ambas se han dado.

LA METAMORFOSIS DE UN BONDADOSO DOCTOR

Hay gobernantes que sin ser reyes o emperadores nada tienen que envidiar a los más conocidos despotas de la historia. Un ejemplo vivo nos lo ofrece el general Franco, quien no tiene rival en toda nuestra historia hispana. Otro su émulo el negro Francisco Duvalier, tirano de Haití y dueño y señor sobre vidas y haciendas.

Antes de dedicarse a la política Duvalier parecía estar animado de los mejores sentimientos hacia sus semejantes. Al menos lo aparentaba. Era médico y con verdadera conciencia profesional curaba y asistía a los necesitados. A muchos de sus en-

Por Avelino ROCES

fermos no les cobraba un céntimo. Esto le valió no pocas simpatías entre la clase humilde y trabajadora. Se le bautizó en Puerto Príncipe con el nombre, hasta aquí envidiado, de « médico de los pobres ». « Papá doctor », decían en su habla gangosa los negros cuando de él hablaban. ¡Lástima es que no haya sabido conservar tan honroso título! Pero le vino la tentación de la política. ¿Para qué? Maldito el beneficio que sacará de ello la humanidad. Más es así. Hay quien tuerce el camino recto que conduce al deber profesional y prefiere la hipocresía y la astucia de un Maquiavelo a la ciencia y los atributos de un Esculapio. ¡Qué le vamos a hacer!

En 1957 el médico Duvalier es elegido presidente de la Repu-

blica. Y es a partir de este momento cuando se realiza el cambio. Ya no es el galeno bondadoso y desprendido que sube y baja los arrabales de Puerto Príncipe. Ya no entra y sale compasivo en las miserables casas de peones y braceros. Ahora se ha convertido en el tirano despiadado de su pueblo. Vive rodeado de una banda de sicarios guardaespaldas, que le siguen como la sombra al cuerpo y que no toleran que nadie se le acerque o se cruce en su camino. Es, digámoslo sin rebozo, un sátropa en su isla.

Con especial cuidado, Duvalier, ha ido reforzando su poder personal. Combate y persigue a sus opositores y adversarios. Y es así como la oposición ha sido reducida al silencio y sus hombres representativos encarcelados o asesinados. Hace lo mismo que el general Franco. Todo lo malo se pega entre dictadores. En el mismo palacio presidencial tiene montado un antro de tortura. La población de Puerto Príncipe lo conoce y lo llama irónicamente « el bonito salón ». Han sido muchas las personas notables de Haití que han sufrido tormento en esta abominable cámara. El mundo civilizado ni se ha conmovido ni lo ha denunciado hasta ahora. No es mucha, sin em-

bargo, la distancia que media entre Puerto Príncipe y las costas norteamericanas de Miami. Resulta extraño que los norteamericanos, tan pagados ellos mismos de democracia y de los derechos del hombre, silenciaran tan inicuos y vejatorios procedimientos.

En mayo del presente año Duvalier debía de terminar su mandato presidencial. Mas, hace dos años, recurrió a una estratagema para ser reelegido. Mediante un referéndum llamó a los haitianos a las urnas. Reclamaba un nuevo mandato por seis años. El resultado fue uno de esos « pucherazos » como solamente podía darse en un país aterrizado y oprimido. Ni un solo haitiano votó en contra. Como señaló un periódico inglés, comentando la farsa: « Un resultado electoral que el mismo Stalin, maestro en elecciones amañadas, jamás logró alcanzar ». Duvalier había superado el famoso 99 % que los dictadores totalitarios solían hacer público.

El carácter despótico y opresivo del régimen del « papá » de la « república de los negros », como se denomina a Haití, contribuyó mucho para las relaciones de buena vecindad con Santo Domingo. Entonces reinaba en este último el sinestro Trujillo, quien, como es notorio, allá se las iba en refinamiento y espíritu sanguinario con el negro Duvalier. No sabemos a ciencia cierta cuál de ambos merecerá con más justicia ante la historia el calificativo de « bárbaro ». De lo que sí estamos seguros es de que los dos han rivalizado en eso de llenarse hasta el sobaco los brazos con la sangre de sus víctimas. Pero Trujillo rodó por el suelo expliando sus muchos pecados y con él el régimen de oprobio que por espacio de un cuarto de siglo soportaron los dominicanos. Ahora le toca el turno a Haití de liberarse y romper las cadenas que la oprimen. La libertad es contagiosa y más cuando se respira en las mismas fronteras. Esto lo sabe Duvalier. De aquí el que sus secuaces conspiren, organicen complots y atenten contra el régimen democrático y de progreso que libremente se han dado sus vecinos los dominicanos.

LOS TONTON MACOUTES

Con este nombre se designa en Haití a la milicia fascista de Francisco Duvalier. Consta de unos trece mil hombres y fue creada con los empréstitos que al dictador han otorgado los americanos. Cuando Duvalier subió al poder prometió realizar mejoras sin precedentes. Los Estados Unidos, para acelerar el progreso en Haití, y al objeto de resolver los problemas más urgentes, acudieron con su ayuda económica Duvalier y su gobierno pensaron de manera muy distinta. Los fondos americanos fueron utilizados para reforzar la dictadura, creando esa milicia de hombres sin escrúpulos que, por sus crímenes, puede ser comparada a la Gestapo hitleriana o la Gepeu de los tiempos de Stalin. Haití contaba ya con un ejército regular de cincuenta mil hombres. Pero el dictador no se fiaba de sus jefes y oficiales. Así nacieron las hordas de los Tonton Macoutes, al margen de las fuerzas regulares y con poderes para hacer y deshacer a su guisa. De esta milicia sacó el « ex-médico de los pobres » su guardia pretoriana, unos quinientos miserables armados hasta los dientes.

En Haití corre el dicho popular de que « a quien quiere comer no le queda otro camino que meterse a esbirro ». Con esto se da a entender que las filas de los Tonton Macoutes están abiertas y son una solución al paro, al hambre y a la miseria en un país que cuenta con un sesenta por ciento de desocupados. Y en un periódico americano leemos: « En Haití miles de familias viven no se sabe de qué y miles de personas mueren no se sabe cómo ». Y para completar tan horrible cuadro se señala: « La instrucción en Haití es un privilegio de los ricos. El noventa por ciento de los ciudadanos, viejos o jóvenes, son completamente analfabetos. Las escuelas se cuentan con los dedos de las manos. Quien sabe solamente leer y escribir es considerado como una persona instruida ». Lo transcrito no necesita comentarios. Hágalos el lector por su cuenta. ¡Este es el reino de Duvalier, tirano de Haití.

SINDICALISMO antes su destino

SECRETARIO PROFESIONAL DE COMUNICACIONES - C.T.T.

Los sindicalistas franceses de C.T.T. (F.O.) renuevan su simpatía a sus compañeros españoles y al pueblo de España

Del 7 al 10 de mayo de 1963 ha tenido lugar en París, en las amplias salas del Palacio de la Mutualidad, el VII Congreso de la Federación Sindicalista de Trabajadores de C. T. T. (Fuerza Obrera), con asistencia de más de 800 delegados provenientes de toda Francia.

Como delegados fraternales han participado igualmente en dicho Congreso el Secretario General de la Confederación F. O., compañero Bothereau, el Tesorero Confederado y Secretario General de la Federación de Funcionarios, P. Tribié, el Secretario de la U. D. F. O. de la Región parisina, Patoux y R. Louet, Secretario confederal. La Internacional de CTT y sus federaciones europeas, así como la Federación norteamericana de carteros, estaban ampliamente representadas, figurando al frente de las mismas los compañeros Stenger y Gmür, presidente y Secretario General, respectivamente, de la ICTT. Nuestro Secretariado, especialmente invitado al efecto, estaba representado por el compañero Alonso.

Este Congreso ha constituido una nueva prueba de la vitalidad de esta Federación, que puede considerarse como la más representativa de los trabajadores postales y de telecomunicaciones de Francia.

El Congreso examinó la gestión de los organismos rectores, la cual fue aprobada por gran mayoría, así como los diversos informes que le fueron sometidos. El informe sobre la orientación y relaciones con otros sindicatos dio lugar a muy interesantes intervenciones, entre las que destacaron las de jóvenes militantes. No obstante, la intervención más elocuente y aplaudida fue la del veterano, y ya jubilado, militante Jean Mathé, miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional de CTT y uno de los líderes del sindicalismo postal de entre las dos guerras.

Toda la sesión de la mañana del día 9 estuvo consagrada a las alocuciones de los representan-

tes de la ICTT y de las federaciones hermanas presentes. Con este motivo, el Congreso rindió un particular homenaje de simpatía al Secretario General de la ICTT, compañero Fritz Gmür, por haber éste anunciado que era el último Congreso en el que representaría a la Internacional, pues cuenta retirarse de sus funciones de Secretario General en el próximo Congreso que tendrá lugar en Londres en setiembre de este año.

Si todos los oradores fueron aplaudidos con simpatía, el Congreso acogió con demostraciones de particular interés las intervenciones de nuestro representante, quien comentó los acontecimientos recientes de España, refiriéndose no solamente a la ejecución del militante comunista Grimau y a las repercusiones nacionales e internacionales de tal crimen, sino igualmente el asesinato en Jerez de la frontera del joven escritor Manuel Moreno, como hace una decena de años había sido asesinado en los siniestros calabozos de la Dirección General de Seguridad nuestro compañero Tomás Centeno. Puso en guardia al auditorio contra la pretendida liberalización de la dictadura franquista y señaló que si en lo sucesivo le será cada vez más difícil al régimen militarista y policiaco que padece España el seguir ejecutando con arreglo a su legalidad, el peligro subsiste de que las torturas y excesos policíacos de toda índole sigan ejerciéndose contra los miembros de la oposición antifascista.

Aludió a las actividades de la Alianza Sindical y de la Unión de Fuerzas Democráticas y refiriéndose a la huelgas de los mineros y de los obreros metalúrgicos durante el año pasado, y a sus derivaciones en toda España, de lo que han constituido evidencias las decenas de procesos habidos durante las pasadas semanas y el número de jóvenes militantes democratas condenados por los tribunales militares franquistas con tal motivo, expuso

las perspectivas que ofrece actualmente la situación en España. A este respecto señaló las tentativas que se llevan a cabo para reforzar la acción de las fuerzas de la oposición democrática en el interior de España conjugadamente con las del exilio y la voluntad inquebrantable de todas ellas de contribuir lo más rápidamente posible a una solución, que quieren pacífica, del problema político, económico y social de España, basada en principios democráticos y socialistas. Para terminar, y después de agradecer a la ICTT y a sus federaciones europeas, la solidaridad activa y constante que testimonian a nuestra causa, invitó a los congresistas a seguir mostrándose vigilantes y a mantener su fraternal solidaridad para con el pueblo español en lucha por su liberación.

Al terminar su intervención nuestro delegado todos los congresistas, los delegados fraternales y la mesa del Congreso, se levantaron y aplaudieron de manera emocionante a nuestro delegado, testimoniando de esta manera su calurosa simpatía para con la causa que defendemos, lo que prueba que ésta sigue viva en el ánimo de todos los militantes sindicalistas y demócratas del mundo entero. A nosotros, es decir al conjunto de la oposición española, corresponde obrar de manera a convertirla en eficaz instrumento de lucha para acelerar el restablecimiento de la democracia.

C.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

De Manuel y Antonio Vicioso Briones.

Manuel fue hecho prisionero el día 25 de julio de 1936 en el Alto del León y llevado a Burgos, de donde desapareció el día 13 de septiembre del mismo año; se tuvo noticias de que se fugó ese mismo mes y ya no se ha vuelto a saber nada de él.

Antonio fue hecho prisionero en los combates de Polan de Toledo el día 12 de mayo de 1937 y trasladado a Asturias, sin más noticias desde entonces.

Se ruega a quien pudiera facilitar alguna pista, o a los propios interesados, se pongan en contacto con la madre de los desaparecidos, que habita con un hermano de los mismos en Francia.

Dirigirse a: Cipriana Briones Valentin, 70, rue Jean-Pierre Timbaud, 3e escalier, 1er étage, Paris (11me).

On a interdit EL SOCIALISTA, nous vous rendons LE SOCIALISTE. Nous voulons simplement, en frères, vous rendre un peu des moyens que l'on vient honteusement de vous ravir.

Georges BRUTELLE, Secrétaire général adjoint de la S. F. I. O.

LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIALISTA; nosotros os devolvemos LE SOCIALISTE. Queremos sencillamente restituirlos, como hermanos, algo al menos de los medios que tan vergonzosamente os acaban de quitar.

Georges BRUTELLE, Secretario General Adjunto de la S. F. I. O.

UN JUICIO DE CALIDAD

EN LA MUERTE DE UN EXILIADO

El diario parisién « Le Monde » ha publicado el pasado día 5 la interesante carta que reproducimos a continuación :

Pour la réconciliation des Espagnols

« Nous avons reçu de M. Gilles Rosset une lettre dont nous extrayons les passages suivants :

« Il y a quelque temps, tôt dans la matinée, dans une église à Paris, on a célébré une messe à la mémoire de Francisco Javier de Landaburu, vice-président du gouvernement basque en exil. A part quelques spécialistes, ce nom aux consonances inhabituelles qui évoquent le terroir basque, ces provinces de Guipuzcoa, d'Alava, risque de laisser trop de Français indifférents. La mort de Javier de Landaburu, pour être moins spectaculaire que celle de Julian Grimau, n'en est pas moins exemplaire. Elle mérite qu'on en parle.

« J'aurais voulu que tous ceux qui, par confort moral ou intellectuel, ou peut-être tout simplement par manque d'information, se sont fait une fois pour toutes une idée simple de la guerre civile espagnole, j'aurais voulu que les représentants, les responsables de la pensée et de la presse française soient là, en l'église Notre-Dame-de-Grâce de Passy, pour comprendre qu'ils n'avaient peut-être pas tout compris. Des « rouges »... se pressaient sur les prie-Dieu d'une église pour rendre un dernier hommage à un compagnon disparu. Des incendiaires de couvent priant dans une église, impossible, me direz-vous ; c'est une erreur de l'Histoire, une confusion atroce.

« Et pourtant non, pour défendre la République, il n'y eut pas que des pilliers de sacristie et des profanateurs de tombes. Il y eut aussi des catholiques, des prêtres, ces prêtres d'Euzkadi que les troupes franquistes — des maures — tiraient comme des lapins dans les belles collines verdoyantes du Pays basque. Oui, tout le clergé espagnol ne se plaça pas sous le signe du Christ-Roi ; une minorité se réclama du Christ-Sujet, du Christ-Citoyen, celui qui, en d'autres temps, trouva que vraiment certains riches et puissants abusent.

« Voilà près de vingt-cinq ans que les fusils espagnols se sont tus et pourtant la guerre civile n'a pas cessé. L'exécution de Grimau le prouve.

« L'Espagne est-elle maudite ? N'arrivera-t-elle jamais à respirer cet air de tolérance qui permet d'oublier les injures et qui empêche les vainqueurs d'aujourd'hui d'être les vaincus de demain ?

« Dans l'église de Passy... il m'a semblé discerner une lueur d'espoir. Oui, les exiliés espagnols étaient venus de tous les horizons politiques, de toutes les rives spirituelles, le catholique côtoyant le franc-maçon et l'anarchiste, pour unir leur émotion et leur tristesse. En pensant à Javier de Landaburu, les réfugiés ont oublié un instant leur douleur, réconfortés par un soupçon d'espoir. Ils décelaient, pour la première fois, qu'à travers les divergences et les traditions qui les séparaient, se trouvait assemblé un capital commun de foi et de bonne volonté.

« Le recueillement qui a présidé aux funérailles de Javier de Landaburu permet d'envisager un avenir qui ne sera pas forcément une catastrophe.

« Franco n'est pas immortel. Il disparaîtra un jour. Mais je suis sûr qu'il existe, de-ci et de-là des Pyrénées, assez de gens courageux et d'imagination pour se faire à peu près une idée commune de l'avenir espagnol : la concorde enfin retrouvée dans

le cadre européen. Je suis sûr que les exilés, après vingt-cinq ans de souffrances, de deuils, de brimades, d'humiliation et aussi d'abnégation (si plusieurs milliers de républicains sont morts en déportation, des équipages espagnols montaient les tanks de la 2^e D.B. qui ont délivré Paris), sauront oublier suffisamment le passé pour concevoir un avenir fructueux. Ils sauront éviter l'erreur fatale des fran-

quistes : immoler, faire payer le vaincu, se venger. Ils sauront, quand ils retourneront chez eux, faire la part entre les responsables et le troupeau égaré par de mauvais bergers pour qui la croix était seulement arme, et une arme meurtrière... »

Gilles ROSSET, Président du fonds humanitaire espagnol, chef de section à l'Office français de protection des réfugiés et apatrides.

Neutralización nuclear del Mediterráneo

La prensa española ha divulgado la noticia, facilitada por « un portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores », de que el Gobierno Soviético remitió una nota a los Estados mediterráneos, proponiéndoles la neutralidad nuclear del Mediterráneo. Como España es uno de esos Estados también recibió la nota, entregada en París al conde de Motrico, embajador de España, por el embajador soviético Vinogradov.

La nota soviética es como pedrada en ojo de boticario, es algo así como jugar una baza en favor de las pretensiones del Caudillo cerca del Gobierno de los EE. UU.

« Arriba », que dedica un editorial a este asunto en su número del 25.5.63, subraya la oportunidad soviética diciendo : « Precisamente ahora, cuando España y los Estados Unidos de América están negociando la renovación de sus acuerdos bilaterales, la nota soviética ha venido a poner sobre el tapete todo el profundo significado, todo el valor específico de la colaboración española en el bloque militar que encabeza el Gobierno norteamericano »

Es cierto que en el Mediterráneo hay más Estados que España

y que algunos de ellos, ligados por el tratado del O.T.A.N., no es verosímil que acepten la inocente pretensión soviética. Digo inocente porque, además de no ser viable, la neutralización nuclear del Mediterráneo equivale a pretender curar la viruela con plegarias a San Antonio. ¡Habrá que ver una guerra nuclear en la que nadie utilizara el Mediterráneo ni los Estados ribereños! En todas partes se lanzarían bombas menos ahí, en esa minúscula parte del mundo civilizado. Los belgas, luxemburgueses, alemanes y demás europeos no mediterráneos, privados de la neutralización, irían de vacaciones al « Mare Nostrum » o serían desintegrados, quemados y pulverizados en caso de un conflicto bélico nuclear.

De nada serviría que el Caudillo se concertara con Kruschef para neutralizar a España únicamente; pero si la nota soviética carece de trascendencia, no por ello deja de revalorizar la importancia ante los ojos de los yanquis de seguir disfrutando, sin el consenso de la nación, de las bases americanas de España, santabarbara atómica de los Estados Unidos.

B.

En marge du film

« La vie de Jean JAURÈS », par Marcelle Auclair

par Théodore Beregi

LORSQUE Marcelle Auclair entreprit d'écrire la biographie de Jean Jaurès, elle n'avait pas l'intention d'offrir à ses lecteurs un livre d'érudition, l'exégèse critique de l'œuvre historique, philosophique et sociologique du grand tribun, mais le roman véridique de la vie passionnée, exaltante et généreuse de cet homme exceptionnel dont la noblesse d'âme et la grandeur d'esprit exercent encore, aujourd'hui, une vive attraction sur des écrivains et des historiens, car toute sa vie, ses souffrances, ses inquiétudes, ses combats, ses méditations et ses espoirs ont été mis au service de l'humanité.

L'ouvrage de Marcelle Auclair (1), qui est plutôt une biographie documentaire qu'une vie « romancée », reconstitue le cadre originel dans lequel Jaurès a lutté et a observé les hommes et les choses, en y excluant ses intérêts individuels, afin d'affirmer, sans cesse, la nécessité de la vérité et de l'institution universelle de la justice sociale et de la paix.

L'auteur retrace la destinée fulgurante de Jaurès : la révélation de ses dons d'intelligence, de mémoire et d'orateur ; ses études brillantes à Sainte-Barbe, à l'École Normale Supérieure. Agrégé de philosophie à 22 ans, il enseigna au lycée d'Albi, puis à la Faculté des Lettres de Toulouse. Républicain, admirateur de Gambetta et de Jules Ferry, la politique l'attire et « la question sociale commence à le hanter ». A 26 ans, il est élu député du Tarn et manifeste sa sympathie à l'égard de la classe ouvrière. Ses premiers articles, publiés dans « La Dépêche » de Toulouse, en sont le témoignage.

Au Parlement, Jaurès dépose son premier projet de loi sur

les caisses de retraites ouvrières, où il souligna que « les ouvriers sont fortement frappés des inégalités de l'ordre social ». A cette époque, il ne s'était pas encore engagé dans la voie du socialisme et demeurait un républicain modéré, puisqu'il vota le crédit militaire pour la guerre du Tonkin, contre l'amnistie des délits politiques et contre les propositions de Basly et de Camélinat, relatives aux événements de Decazeville de 1886. Mais, deux ans plus tard, après avoir mûrement réfléchi, il se rallia à la classe ouvrière qui, disait-il, « voudrait conquérir dans l'ordre économique leur part de souveraineté et participer plus largement aux fruits et à la direction du travail ».

Dès lors, il défendra, à la Chambre, les intérêts des mineurs de Carmaux, créera la Verrière ouvrière d'Albi et fera cette profession de foi : « Tant que j'aurai la force nécessaire, je servirai la cause des travailleurs et je l'emploierai à combattre pour les faibles contre les puissants, pour le peuple contre ceux qui l'oppriment, pour la justice sociale contre l'iniquité et contre l'injustice ». Et Jaurès tint sa promesse. Il lutta, à la Chambre, en tant que député socialiste de Carmaux, et dans « La Petite République » dont il était le directeur politique, pour le droit de la grève, pour la retraite ouvrière, pour la journée de huit heures et pour le repos hebdomadaire, mais également pour la République sociale et pour une véritable démocratie.

« L'Humanité », qu'il avait fondée en 1904, devint l'étendard de la liberté, de la paix internationale et de la justice. Jaurès, en effet, dans son combat, avait toujours lié la défense de la République et la sauvegarde de la paix indivisible. En 1913, il mena une campagne ardente contre les trois ans et réclama le désarmement de l'Europe, « la tâche la plus haute et la plus pressante qui s'impose au monde civilisé ». Mais on ne l'écouta pas et, un an plus tard, Jaurès fut assassiné. Son génie humaniste ne put arrêter la machine infernale de la guerre qui bouleversa le monde.

Celui qui a créé la synthèse de l'idéalisme et de la réalité du monde sensible est toujours parmi nous. Son amour profond de la justice et sa passion de la paix n'ont rien perdu de leur portée et de leur force.

L'ouvrage de Marcelle Auclair, qui a la valeur d'un document, est un hommage à Jaurès. Le célèbre tribun socialiste y apparaît avec ses belles qualités et avec ses travers. Son portrait physique et psychologique est juste et précis. Le style est clair et coloré. On lit cette biographie — qui ne manque ni d'esprit ni de charme — avec un intérêt soutenu, parce qu'elle représente la réalité telle qu'elle a été vécue par Jaurès et par ses contemporains.

Théodore BEREGI.

(1) Marcelle Auclair : « La Vie de Jean Jaurès », Paris, Editions du Seuil, 463 pages, illustrations.

Comentario ASI DICE QUE LE DIJO

La prolongada agonía del Papa Juan XXIII ha sido causa de trastornos y desarreglos, sobre todo en los periódicos que, teniendo que aplazar cada día sus ya compuestas planas necrológicas, estaban en el caso de aquél : « Ni se muere padre ni comemos. » Sin embargo, algunos de esos periódicos anticiparon trabajos que biografías y anecdóticas de la ocasión habían escrito para post mortem. Era lo mismo; el Sumo Pontífice estaba en trance tan extremo que ya no había peligro de que rectificase alguna falsedad o inexactitud que se le atribuyera.

Esé fue el caso del órgano madrileño de Acción Católica « Ya », el cual, para mejor ilustrar su número del domingo, víspera del fallecimiento, publicó interesantes artículos. Entre ellos relumbra por la importancia de su autor el titulado « Lo que el Papa me dijo », del exministro del Caudillo, don Alberto Martín Artajo.

Tres veces —según nos cuenta— se acercó éste al Padre Santo. No fueron muchas; pero, además, las dos primeras lo hizo en audiencias corporativas. Sólo la tercera fue en audiencia privada; y como si el Papa hubiera estado deseando confesarse con él, ocurrió esto que el articulista entrecuilla así : « No me hice querer de España —me dijo Su Santidad con tono de pedir ser desmentido—, pero no tengo culpa en ello. »

« No tengo culpa... » El señor Martín Artajo, justamente orgulloso de haber tenido ante sí a un Papa disculpándose angustiado, prosigue de esta manera : « Y me recordé cómo, habiendo sido encargado de la cura de almas de los extranjeros en aquellos años difíciles, hubo de tener trato con exiliados españoles, un trato puramente pastoral, que algunos de ellos interpretaron de otro modo y hasta trataron de explotarlo políticamente. »

La culpa, pues —según interpreta aquellas palabras el señor Artajo—, fue de ellos, de aquellos exiliados españoles que se pusieron al alcance de la atrayente bondad de quien entonces, antes de llegar a Papa, era monseñor

Roncagli, Nuncio apostólico en París. Ahora, ya Vicario de Cristo, veamos cómo lo consoló el exministro del Caudillo :

« Respondí a Su Santidad, según es cierto, que el Gobierno español lo había comprendido perfectamente y que fue buena prueba de ello que le invitara a visitar nuestra Patria, como lo hizo, apenas cesó en la Nunciatura. »

En efecto, el cardenal Roncagli visitó por entonces España y, como si sintiera cierta vergüenza, esquivó todo encuentro con el Caudillo, hacia el cual, a diferencia de su antecesor, no ha tenido luego ninguna atención pontificia; ni siquiera una bendición, como no haya sido protocolaria y de pacotilla. Hasta, en su última Encíclica, se ha referido a los exiliados con simpatía, con amor y con respeto. Con razón dice el ilustre articulista : « Puede ocurrir que algunos discutan su política. » Si, puede ocurrir y hasta ocurre en las inmediaciones del señor Martín Artajo.

Lastima que sste no se haya acercado en los últimos tiempos al Papa de « Pacem in terris » para obtener otra confesión sobre su política. También la hubiera contado en « Ya », y Juan XXIII le habría dicho sobre poco más o menos :

« Lo mismo que tuve que recibir a los exiliados españoles, he tenido que escribir esa Encíclica. Pero no se disgusten ustedes. Es verdad que en ella proclamo la Paz a toda costa, pero bien sé yo que donde se ponga una guerra como la del Caudillo... ¡Qué hermosa guerra fue aquélla! Es posible que haya quienes, leyéndome, piensen que cristiana y humanamente he dejado al Caudillo hecho un guiñapo. Y si lo creen, ¿qué quiere usted, don Alberto? Yo no tengo la culpa. »

Lastima que éste no se haya acercado en los segunda vez el señor Martín Artajo podría haberse enorgullecido de ser el único personaje que ha visto ante sí a tan gran Papa balbucear un temeroso « no tengo la culpa ». ¿Debilidad pontifical? Tal vez; pero pongámonos en el caso de Su Santidad, Estaba ante un ministro del Caudillo. ¡Del Caudillo!

Pericles GARCIA

ABONNEMENTS

et

REABONNEMENTS

au nom de :

Roger SOUTON

12, Cité Malesherbes, Paris-9

C.C.P. 18 585 08 - Paris